

Resumen

Dada la duración de la prisión provisional del demandante el TEDH falló, por cinco votos contra cuatro, que no se había violado el artículo 5.3 del Convenio

NORMATIVA ESTUDIADA

Conv. de 4 noviembre 1950. Convenio Europeo para la Protección Derechos Humanos y Libertades Fundamentales art.5.3

CLASIFICACIÓN POR CONCEPTOS JURÍDICOS

DETENCIÓN PREVENTIVA

DURACIÓN

FICHA TÉCNICA

Procedimiento:Procedimiento ante el TEDH

Legislación

Aplica art.5.3 de Conv. de 4 noviembre 1950. Convenio Europeo para la Protección Derechos Humanos y Libertades Fundamentales

Sinópsis *Hechos- El señor W., hombre de negocios suizo, fue detenido el 27 de marzo de 1985 por la comisión de una serie de infracciones económicas, entre ellas múltiples estafas en la gestión de unas sesenta sociedades comerciales y se decretó su prisión provisional, justificando esta decisión en la existencia de riesgo de fuga, colusión y reincidencia. El señor W. presentó varias demandas de puesta en libertad. La sala de acusación rechazó todas ellas. El Tribunal Federal confirmó estas decisiones, argumentando que existían graves sospechas contra el señor W. y riesgo de colusión, de fuga al extranjero y de reincidencia, que el demandante era el principal responsable de la duración de su prisión por la ausencia de toda contabilidad regular de sus sociedades que hacían todavía más difícil la instrucción y que no existía desconocimiento de los imperativos de celeridad del procedimiento, sino que era la actitud del demandante la que frenaba las investigaciones, además la detención no había todavía llegado al límite crítico, ya que la sanción global esperada era superior a cinco años de prisión, y presionaba regularmente a las autoridades cantonales para que actuaran con la mayor celeridad. Finalmente el 30 de marzo de 1989, el Tribunal penal económico de Berna condenó al señor W. a once años de prisión y a una multa.*

Sobre el art. 5.3 - Admitida la demanda del señor W., la Comisión Europea de Derechos Humanos llegó a la conclusión, por diecinueve votos contra uno, de que se había violado el artículo 5.3 del Convenio (derecho del detenido a ser juzgado en un plazo razonable) dada la duración de la prisión provisional y sometió el asunto al Tribunal.

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos falló, por cinco votos contra cuatro, que no se había violado el artículo 5.3 del Convenio. El período a tener en cuenta comenzó el 27 de marzo de 1985 y finalizó el 30 de marzo de 1989. Abarcaba, por tanto, cuatro años y tres días. El Tribunal consideró que no era correcta la opinión de la Comisión Europea de Derechos Humanos relativa a que el artículo 5.3 implicaba una duración máxima de la prisión provisional, sino que el carácter razonable del mantenimiento de la detención de un acusado debía apreciarse en cada caso en atención a las particularidades de la causa.

La continuidad de las sospechas de que la persona detenida había cometido una infracción era una condición "sine qua non" de la regularidad del mantenimiento de la detención, pero al cabo de un cierto tiempo no era suficiente. El Tribunal debía entonces examinar si los motivos adoptados por las autoridades judiciales continuaban legitimando la privación de libertad. Cuando eran "pertinentes" y "suficientes", analizaba además si las autoridades nacionales competentes habían actuado con una "diligencia particular" en el desarrollo del procedimiento.

En el presente caso, los motivos alegados para mantener la detención eran el riesgo de fuga, de colusión y de reincidencia. En cuanto al riesgo de fuga, el Tribunal recordó que debía apreciarse en función de la gravedad de la pena y de otros datos complementarios, como por ejemplo, la personalidad del interesado, su moralidad, sus recursos, su relación con el Estado que le perseguía así como sus contactos internacionales. Este motivo y el peligro de colusión eran motivos suficientes y pertinentes y justificaban por sí solos el mantenimiento en prisión. Además el Tribunal no encontró ningún período durante el cual los investigadores no procedieran con la celeridad o prontitud necesaria. En consecuencia, la duración de la detención sería imputable, en lo esencial, a la excepcional complejidad del caso y al comportamiento del interesado. Aunque éste no tenía la obligación de cooperar con las autoridades, debía soportar las consecuencias que su actitud había generado en el desarrollo de la instrucción.

Se unieron a esta sentencia las opiniones disidentes del juez Pettiti, que consideraba que esta resolución se apartaba de la jurisprudencia tradicional del Tribunal Europeo relativa a la presunción de inocencia y a la restricción de la prisión provisional a casos excepcionales que debían ser necesariamente interpretados restrictivamente. Para los jueces Walsh y Loizou, que elaboraron otra opinión disidente, no se demostró que la prisión provisional del interesado se fundamentaba en las disposiciones del Convenio y que no incumbía al detenido justificar su puesta en libertad. Por su parte, el juez De Meyer considera, en su opinión disidente, que, debido a que la prisión

provisional se extendió durante algo más de cuatro años, el desconocimiento del respeto a la libertad individual y a la presunción de inocencia había sido demasiado grave para que pudiera considerarla aceptable.

VERSION OFICIAL EN FRANCÉS

SENTENCIA

En l'affaire W. c. Suisse*,

La Cour européenne des Droits de l'Homme, constituée, conformément à l'article 43 (art. 43) de la Convention de sauvegarde des Droits de l'Homme et des Libertés fondamentales ("la Convention")** et aux clauses pertinentes de son règlement, en une chambre composée des juges dont le nom suit:

MM. R. Ryssdal, président, F. Matscher, L.-E. Pettiti, B. Walsh, J. De Meyer, S.K. Martens, A.N. Loizou, Sir John Freeland, M. L. Wildhaber,

ainsi que de MM. M.-A. Eissen, greffier, et H. Petzold, greffier adjoint,

Après en avoir délibéré en chambre du conseil les 29 août et 26 novembre 1992,

Rend l'arrêt que voici, adopté à cette dernière date:

Notes du greffier

* L'affaire porte le n° 92/1991/344/417. Les deux premiers chiffres en indiquent le rang dans l'année d'introduction, les deux derniers la place sur la liste des saisines de la Cour depuis l'origine et sur celle des requêtes initiales (à la Commission) correspondantes.

** Tel que l'a modifié l'article 11 du Protocole n° 8 (P8-11), entré en vigueur le 1er janvier 1990.

PROCEDURE

1. L'affaire a été déférée à la Cour par la Commission européenne des Droits de l'Homme ("la Commission") le 13 décembre 1991, puis par le gouvernement de la Confédération suisse ("le Gouvernement") le 10 janvier 1992, dans le délai de trois mois qu'ouvrent les articles 32 par. 1 et 47 (art. 32-1, art. 47) de la Convention. A son origine se trouve une requête (n° 14379/88) dirigée contre la Suisse et dont un ressortissant de cet Etat, M. W., avait saisi la Commission le 20 septembre 1988 en vertu de l'article 25 (art. 25).

La demande de la Commission renvoie aux articles 44 et 48 (art. 44, art. 48) ainsi qu'à la déclaration suisse reconnaissant la juridiction obligatoire de la Cour (article 46) (art. 46), la requête du Gouvernement aux articles 45, 47 et 48 (art. 45, art. 47, art. 48). Elles ont pour objet d'obtenir une décision sur le point de savoir si les faits de la cause révèlent un manquement de l'Etat défendeur aux exigences de l'article 5 par. 3 (art. 5-3).

2. En réponse à l'invitation prévue à l'article 33 par. 3 d) du règlement, le requérant - dont la Cour a consenti à ne pas divulguer l'identité - a exprimé le désir de participer à l'instance et a désigné son conseil (article 30), que le président a autorisé à employer l'allemand (article 27 par. 3).

3. La chambre à constituer comprenait de plein droit M. L. Wildhaber, juge élu de nationalité suisse (article 43 de la Convention) (art. 43), et M. R. Ryssdal, président de la Cour (article 21 par. 3 b) du règlement). Le 24 janvier 1992, celui-ci a tiré au sort le nom des sept autres membres, à savoir M. F. Matscher, M. L.-E. Pettiti, M. B. Walsh, M. J. De Meyer, M. S.K. Martens, M. A.N. Loizou et Sir John Freeland, en présence du greffier (articles 43 in fine de la Convention et 21 par. 4 du règlement) (art. 43).

4. Ayant assumé la présidence de la chambre (article 21 par. 5 du règlement), M. Ryssdal a consulté par l'intermédiaire du greffier l'agent du Gouvernement, la déléguée de la Commission et l'avocat de l'intéressé au sujet de l'organisation de la procédure (articles 37 par. 1 et 38). Conformément à l'ordonnance rendue en conséquence, le greffier a reçu le 19 juin le mémoire du Gouvernement et le 23 les prétentions du requérant au titre de l'article 50 (art. 50) de la Convention.

5. Les 22 avril, 5 mai et 23 juin 1992, la Commission, le Gouvernement puis le requérant ont fourni divers documents, dont certains demandés par le greffier sur les instructions du président.

6. Ainsi que l'avait décidé celui-ci, les débats se sont déroulés en public le 28 août 1992, au Palais des Droits de l'Homme à Strasbourg. La Cour avait tenu auparavant une réunion préparatoire.

Ont comparu:

- pour le Gouvernement

MM. O. Jacot-Guillarmod, sous-directeur de l'Office fédéral de la Justice, chef de la division des affaires internationales, agent, T. Maurer, président du tribunal pénal économique du canton de Berne, B. Schnell, procureur du canton de Berne pour les affaires de criminalité économique, F. Schürmann, chef adjoint de la section de droit européen et affaires internationales, Office fédéral de la Justice, conseils;

- pour la Commission

Mme J. Liddy, déléguée;

- pour le requérant

Me P. Saluz, avocat, conseil.

La Cour a entendu en leurs déclarations, ainsi qu'en leurs réponses à ses questions, MM. Jacot-Guillarmod, Maurer et Schnell pour le Gouvernement, Mme Liddy pour la Commission et Me Saluz pour le requérant.

EN FAIT

I. Les circonstances de l'espèce

7. Homme d'affaires suisse poursuivi, avec onze complices, pour une série d'infractions économiques, dont de multiples escroqueries dans la gestion d'une soixantaine de sociétés commerciales, le requérant fut arrêté le 27 mars 1985 et placé en détention provisoire avec six coïnculpés, au motif qu'il y avait danger de fuite, de collusion et de récidive.

A. L'instruction

8. Les premières plaintes le concernant étaient parvenues à la police judiciaire du canton de Berne en octobre 1982, à la suite notamment d'un certain nombre de faillites frauduleuses. Ayant chargé, en octobre 1984, les bureaux d'Interpol en Allemagne, aux Etats-Unis d'Amérique, au Royaume-Uni, à Monaco et dans plusieurs pays des Caraïbes d'enquêter sur l'intéressé, les autorités cantonales ouvrirent le 8 février 1985 une instruction préparatoire contre lui.

Devant la complexité de l'affaire, elles créèrent, vers le milieu de l'année 1985, une sous-division de l'office du juge d'instruction (Untersuchungsrichteramt) du canton de Berne, composée de deux magistrats affectés exclusivement à la conduite de l'enquête, sous l'autorité d'un procureur près la cour d'appel (Obergericht) de Berne et de la chambre d'accusation (Anklagekammer) de celle-ci. Secondés par des officiers de police spécialisés, ils disposèrent aussi d'importants équipements (secrétariat, ordinateur, archives).

9. De mars 1985 à juin 1986, leurs investigations, qui remontèrent jusqu'à l'année 1977, donnèrent lieu à dix-huit perquisitions, dont plusieurs au domicile de W. et au siège de sociétés contrôlées par lui. On y découvrit une grande quantité de documents, retrouvés pour la plupart dans un désordre total, certains dans la cave, dans la salle de bains et même, prêts à être détruits, dans des sacs à ordures. Il avait en effet altéré la comptabilité de ses compagnies, du reste partiellement fictives, pour déjouer d'éventuelles poursuites.

Le 3 avril 1985, les autorités bloquèrent des avoirs dans dix-sept banques et délivrèrent des commissions rogatoires concernant d'autres institutions de crédit. Elles dénombèrent un total d'environ deux cents comptes touchés par les malversations du requérant et de ses complices.

En 1985 et 1987, des fonds et objets de valeurs de l'intéressé et de coïnculpés furent saisis à la suite d'ordonnances ou de perquisitions. Elles dataient des 27 et 28 mars, 3 avril, 4 mai, 2, 3 et 27 juin, 5 septembre, 3 octobre et 25 novembre 1985, puis des 16 et 19 janvier, 9 février, 5 mars, 14 mai, 2 juillet, 19 et 21 août et 1er décembre 1987.

Les investigateurs durent recourir aussi à l'entraide judiciaire internationale, notamment celle du parquet de Munich. Celui-ci leur envoya un rapport, du 16 avril 1987, qui amena les autorités suisses à étendre leurs recherches à l'Allemagne et à reprendre des poursuites pénales ouvertes contre W. dans ce pays.

Le 11 décembre 1987, les magistrats instructeurs invitèrent treize liquidateurs de faillites à fournir des documents relatifs à dix-sept sociétés. Les derniers leur parvinrent en décembre 1988 et janvier 1989.

Vu l'urgence, ils disjoignirent, le 26 mai 1988, les procédures contre le requérant de celles relatives à deux complices.

10. L'intéressé récusait par deux fois lesdits magistrats. En outre, il forma onze recours et deux plaintes contre des décisions de ceux-ci ayant limité l'accès au dossier au début de l'enquête. Finalement, les inculpés s'en virent communiquer les neuf dixièmes à partir de mai 1986 et l'intégralité après le 22 octobre de la même année; entre temps, W. avait réagi en décidant, le 11 avril 1986, de ne plus faire aucune déposition.

Le 28 juin 1988, il alléguait de nouveaux manquements: on lui aurait refusé des pièces et son avocat n'aurait pu en obtenir des photocopies gratuites; la chambre d'accusation le débouta le 27 juillet 1988. Après le renvoi en jugement (paragraphe 13 ci-dessous), les autorités consentirent, les 13 octobre, 30 novembre 1988 et 3 janvier 1989, à la consultation du dossier par la défense pendant neuf, sept et cinq demi-journées respectivement.

Un autre incident éclata quand le requérant fut exclu de certains actes d'instruction. Le 27 janvier 1987, la chambre d'accusation décida qu'il avait en principe le droit d'y assister.

Les 16 février et 19 mai 1988, cette même juridiction puis le Tribunal fédéral rejetèrent la demande de l'intéressé, du 18 décembre 1987, tendant à la suppression de toute surveillance lors des visites de son épouse.

11. Pendant sa détention provisoire, W. accomplit de nouveaux délits qui lui valurent une condamnation supplémentaire du chef de faillite frauduleuse et d'abus de biens sociaux (paragraphe 24 ci-dessous): l'assemblée générale d'une société contrôlée par lui, siégeant en prison le 11 octobre 1985 en présence d'un avocat-notaire, avait permis à celui-ci d'établir sur procuration des titres de créances garantis sur le patrimoine de ladite compagnie et engagés à la sûreté de dettes personnelles du requérant.

12. Une fois la documentation de base réunie et triée, les autorités ordonnèrent aussi, en octobre et juillet 1986, trois expertises, une psychiatrique et deux comptables, ces dernières à la suite d'une demande de preuve de la défense, la seule qu'elle ait présentée au cours de l'instruction, le 6 septembre 1985. Elles furent déposées le 22 décembre 1986 et en avril 1987. Le rapport psychiatrique conclut à la pleine responsabilité pénale de l'intéressé, qu'il qualifia d'imposteur (Hochstapler) et d'hédoniste débridé (hemmungslöser Hedonist) n'éprouvant aucun scrupule à nuire à autrui.

13. Le 29 avril 1988, les magistrats annoncèrent, en vertu de l'article 98 du code bernois de procédure pénale (paragraphe 25 ci-dessous), qu'ils allaient demander au parquet de traduire W. devant le tribunal pénal économique (Wirtschaftsstrafgericht) du canton. Le renvoi en jugement (Überweisungsbeschluss) eut lieu le 2 septembre 1988.

Au total, les enquêteurs avaient procédé à environ 350 interrogatoires. Du 11 avril 1986 au 12 juillet 1988, l'intéressé lui-même avait été entendu trente-six fois, mais il avait toujours refusé de répondre aux questions posées (paragraphe 10 ci-dessus); les procès-verbaux les reproduisant et prenant acte de son silence remplirent à peu près 700 pages.

En septembre 1987, le dossier principal comportait environ 600 classeurs. Au moment du jugement il en comptait 711, auxquels s'ajoutaient les documents originaux qui à eux seuls couvraient plus de 120 mètres d'étagères.

Le montant du préjudice était évalué à plus de cinquante millions de francs suisses.

B. Les demandes d'élargissement du requérant

14. Du 29 mars 1985 au 18 mai 1988, vingt-cinq demandes de mise en liberté furent présentées par les personnes incarcérées provisoirement dans cette affaire. Huit d'entre elles émanaient du requérant. Le 1er juillet 1985, la chambre d'accusation rejeta la première, formulée le 24 mai. Elle repoussa aussi, les 22 juillet et 28 août 1985, des plaintes des 8 juillet et 2 août, relatives respectivement à l'avocat d'office de W. et à son droit de visite.

15. Le 13 septembre 1985, elle refusa d'accueillir une nouvelle requête, du 26 août 1985. Saisi d'un recours de droit public, le Tribunal fédéral confirma cette décision le 7 novembre 1985, estimant remplies toutes les conditions auxquelles l'article 111 du code bernois de procédure pénale soumet la détention provisoire (paragraphe 25 ci-dessous). Pour lui, les graves soupçons pesant sur l'inculpé trouvaient appui dans le dossier. En outre, M. W. avait transféré son domicile à Monte-Carlo et ses nombreux séjours en Allemagne, en Angleterre, aux Etats-Unis d'Amérique et sur l'île d'Anguilla autorisaient eux aussi à craindre qu'il ne tentât de se soustraire à la justice suisse. Quant au danger de collusion, bien réel, il provenait de l'enchevêtrement des diverses sociétés du requérant et du grand nombre de ses collaborateurs.

Le Tribunal fédéral invita toutefois les enquêteurs à se montrer diligents et en particulier à entendre au plus tôt les personnes susceptibles d'être de connivence avec l'intéressé: d'après lui, la complexité des faits ne pouvait, à elle seule, légitimer plusieurs années d'incarcération.

16. W. introduisit une troisième demande d'élargissement le 17 mars 1986. La chambre d'accusation la rejeta par une décision du 4 juin 1986 que le Tribunal fédéral, sur recours de droit public, confirma le 25 août. D'après la haute juridiction, la lecture sommaire de certains procès-verbaux d'interrogatoire suffisait à révéler des soupçons graves d'escroquerie multiple et de faillite frauduleuse à charge du requérant; c'est à tort qu'il en contestait le bien-fondé dans les cas nommément cités par la chambre d'accusation pour justifier la durée, déjà longue, de l'emprisonnement litigieux.

De surcroît, tant le risque de fuite que celui de collusion persistaient: le premier en raison des bonnes relations de l'intéressé avec l'étranger et de son intention déclarée de refaire sa vie aux Etats-Unis, le second au vu de son comportement avant son arrestation et pendant l'instruction. Toutefois, comme le dernier coïnculpé venait d'être écroué et que les principaux témoins avaient déjà déposé, on ne pourrait plus, désormais, invoquer ce motif sans spécifier les actes de collusion redoutés.

W. était du reste le principal responsable de la durée de sa détention: l'absence de toute comptabilité régulière de ses sociétés avait rendu très difficile l'identification des transferts financiers par lesquels il les avait grevées à des fins personnelles. Pourtant, les magistrats avaient développé une activité très intense. Au total, l'incarcération querellée ne paraissait pas encore trop longue. Il fallait néanmoins se préoccuper de ce que l'exploitation systématique des documents et la rédaction d'une synthèse destinée à la mise en accusation de l'intéressé n'avaient pas beaucoup progressé. D'autre part, un doute subsistait sur la nécessité d'expertises comptable et psychiatrique. Ces éléments devraient être surveillés de très près.

17. Le 12 décembre 1986 suivit une quatrième demande de mise en liberté, que la chambre d'accusation écarta le 20 janvier 1987.

Le requérant attaqua cette décision au moyen d'un recours de droit public; outre la durée de l'expertise comptable, il dénonçait la prétendue incapacité des autorités à mener à bien le dossier. Le Tribunal fédéral statua le 24 mars 1987. D'après lui, c'était en raison de la méconnaissance, par l'intéressé, des règles élémentaires de tenue des livres que ladite expertise n'avait pu s'achever plus tôt; or, on reprochait précisément à W. d'avoir mélangé les fonds de ses diverses sociétés. Depuis l'arrêt du 25 août 1986 (paragraphe 16 ci-dessus), les autorités avaient pris en compte ses remarques relatives au dépouillement des documents; de ce point de vue, l'instruction n'appelait donc aucun reproche, eu égard notamment aux très nombreuses pièces à classer. Que les autorités l'eussent confiée à une équipe de deux magistrats montrait du reste qu'elles lui attribuaient une grande importance. Quant aux rapports psychiatrique et comptables, d'ailleurs sur le point d'être déposés, leur préparation n'avait nullement tardé puisque W. refusait de répondre à la moindre question. En définitive, la détention litigieuse n'avait pas encore dépassé la durée maximale autorisée.

Le Tribunal ajouta toutefois:

" (...) méconnaîtrait le droit fondamental à la liberté individuelle la pratique consistant à garder en détention jusqu'au jugement définitif, en raison uniquement d'un danger général de fuite, un inculpé soupçonné de graves délits économiques mais non d'actes de violence. Il y a lieu de rappeler à cet égard qu'en général l'attrait de la fuite diminue à mesure que s'allonge la détention déjà subie. Aussi les juges d'instruction, le parquet et la chambre d'accusation devront-ils, après avoir accompli les quelques actes d'instruction pour lesquels un certain risque de collusion peut paraître subsister, mais au plus tard après deux ans et demi de détention, envisager l'élargissement du requérant, moyennant l'adoption de mesures de substitution au sens de l'article 111a du code bernois de procédure pénale. Il n'en irait autrement que si, dans l'intervalle, des indices concrets devaient révéler [chez W.] l'intention de prendre la fuite. En revanche, le danger de récidive (...) ne devrait pas jouer de rôle, le requérant n'ayant pas été condamné antérieurement."

18. Le 3 août 1987, l'intéressé invita derechef la chambre d'accusation à mettre fin à son incarcération; elle s'y refusa par une décision du 4 septembre suivant.

Le 29 octobre 1987, le Tribunal fédéral rejeta le recours de droit public du requérant. A ses yeux, le ralentissement de l'instruction, observé depuis son dernier arrêt (paragraphe 17 ci-dessus), ne justifiait aucun reproche, car depuis lors les autorités suisses avaient repris à leur compte les poursuites menées contre W. par le parquet de Munich (paragraphe 9 ci-dessus), ce qui avait entraîné un surcroît de travail. A cet égard, on ne pouvait pas non plus blâmer les enquêteurs d'avoir souvent interrogé l'intéressé au sujet de celles-ci malgré son

refus de déposer: elles avaient eu pour seul but de permettre à W. d'exercer ses droits de défense. Il n'en résultait aucune méconnaissance des impératifs de célérité; c'est plutôt l'attitude du requérant qui revenait à freiner les investigations par tous les moyens légaux. Eu égard au minimum de cinq ans d'emprisonnement qu'il encourait, les deux ans et sept mois de détention provisoire n'avaient, au demeurant, pas encore atteint le seuil critique.

Le Tribunal fédéral invita en outre les juges d'instruction à reconsidérer d'ici à la fin de janvier 1988 la durée de l'incarcération litigieuse. Le 31 janvier 1988, ils décidèrent de la prolonger (Haftbelassungsbeschluß).

19. Entre temps, la chambre d'accusation avait été saisie, le 2 décembre 1987, de la sixième demande d'élargissement du requérant. Elle l'avait repoussée le 9 décembre, au motif que rien n'avait changé depuis le dernier arrêt du Tribunal fédéral, du 29 octobre 1987 (paragraphe 18 ci-dessus); selon elle, les dangers de fuite et de collusion n'avaient pas disparu. W. ne se pourvut point contre cette décision.

20. Le 1er février 1988, il sollicita derechef sa levée d'érou. La chambre d'accusation l'ayant refusée le 18 février, il se tourna vers le Tribunal fédéral.

Celui-ci le débouta le 25 avril 1988. D'après lui, la chambre d'accusation n'avait pas méconnu la Constitution, ni la Convention, en estimant que le danger de fuite persistait; dans sa demande du 1er février 1988, W. avait d'ailleurs exclu de verser une caution.

Outre le requérant lui-même, les autorités portaient une part de responsabilité dans les retards de l'enquête; pour les expliquer, elles avaient avancé des raisons - notamment la reprise du dossier allemand (paragraphe 9 ci-dessus) et les divergences entre les chefs d'accusation retenus contre les coinceulps - déjà connues d'elles le 13 août 1987, quand elles avaient annoncé pour le début de 1988 la fin de l'instruction. Ces ralentissements n'avaient certes pas entraîné une prolongation excessive de la privation de liberté litigieuse, mais selon le Tribunal fédéral il s'imposait de clôturer au plus vite les investigations.

Le Tribunal précisa:

"Le juge d'instruction ne peut proroger la détention provisoire que dans la mesure où elle ne se rapproche pas trop de la peine encourue en l'espèce; il ne peut pas, en particulier, se fonder sur le maximum de la peine. Cette limite revêt une grande importance en raison notamment du fait que le juge du fond pourrait avoir tendance à fixer la peine en fonction de la durée de la détention provisoire. Il existe donc en quelque sorte une durée maximale de la détention provisoire (...). Les organes de la Convention européenne admettent cependant eux aussi une incarcération de plusieurs années dans des cas à la fois très complexes et sévèrement réprimés par la loi (...)"

En l'occurrence, la détention n'avait pas encore atteint le seuil critique, car la sanction globale attendue dépassait désormais de loin cinq ans d'emprisonnement.

21. Le 18 mai 1988, le requérant présenta sa huitième demande de mise en liberté, qu'il compléta le 7 juin 1988 en offrant une caution de 30 000 francs suisses au maximum. La chambre d'accusation le débouta le 27 juin 1988, au motif notamment qu'il ne fournissait aucun renseignement sur le tiers qui verserait l'argent et que le montant apparaissait dérisoire au vu de l'importance de l'affaire comme de la personnalité du prévenu.

Saisi par l'intéressé d'un recours de droit public, le Tribunal fédéral cassa cette décision pour violation de l'article 5 par. 4 (art. 5-4) de la Convention: W. n'avait pas eu l'occasion de répliquer aux thèses développées par le juge d'instruction et le procureur général devant la chambre d'accusation.

22. Sur renvoi, ladite chambre refusa le 6 septembre 1988 d'élargir le requérant, lequel se pourvut derechef devant le Tribunal fédéral. Statuant le 15 novembre 1988, la haute juridiction estima qu'à ce stade de la procédure, après la fin de l'enquête et le renvoi en jugement (paragraphe 13 ci-dessus), la détention provisoire pour risque de collusion ne pouvait se fonder que sur des indices concrets, tels en l'occurrence la personnalité de l'intéressé ainsi que les nombreux faux et manipulations de témoins déjà à son actif dans certains dossiers précis. Elle cassa toutefois la décision entreprise au motif qu'en appréciant la durée maximale autorisée de la détention litigieuse, la chambre d'accusation avait omis de rechercher si, dans le cas de W., des circonstances particulières commandaient d'avoir égard à son éventuelle libération conditionnelle.

23. Le 10 janvier 1989, la chambre d'accusation rejeta une troisième fois la demande du 18 mai 1988 (paragraphe 21 ci-dessus). Le Tribunal fédéral l'en approuva le 23 février 1989: eu égard au nombre des infractions reprochées à l'intéressé, à leur nature, au comportement de celui-ci pendant les investigations et aux résultats de l'expertise psychiatrique (paragraphe 12 ci-dessus), c'est à juste titre que la chambre d'accusation avait nié l'existence de raisons propres à rendre très vraisemblable une libération conditionnelle.

C. Le jugement du requérant

24. Commencée le 17 février 1989, la procédure devant le tribunal pénal économique (paragraphe 13 ci-dessus) se termina le 30 mars 1989 par un jugement condamnant le requérant à onze ans d'emprisonnement et 10 000 francs suisses d'amende du chef notamment d'escroquerie commise en professionnel (gewerbsmäßiger Betrug), de banqueroute frauduleuse (betrügerischer Konkurs), de faux en écritures (Urkundenfälschung) et d'abus qualifié de biens sociaux (qualifizierte ungetreue Geschäftsführung). Les 1 465 jours passés en détention provisoire furent imputés sur la peine principale.

II. Le droit interne pertinent

25. Le code de procédure pénale du canton de Berne (Gesetz über das Strafverfahren) dispose:

Article 98

"Lorsque le juge estime l'instruction suffisamment complète, il en informe les parties dont la résidence est connue. Si le renvoi est de la compétence du juge d'instruction et du procureur d'arrondissement, le juge d'instruction indique s'il a l'intention de proposer la suspension ou le non-lieu ou encore le renvoi devant le tribunal de répression.

Dans un délai fixé par le juge et commençant à courir dès cette communication, les parties peuvent présenter des propositions écrites brièvement motivées tendant à procéder à des actes d'instruction déterminés, à poser des questions complémentaires ou relatives à l'issue de la procédure. Si le juge ordonne les actes d'instruction requis, les parties ont la faculté d'assister à leur exécution."

Article 111

"Pendant l'instruction, le prévenu demeure ordinairement en liberté.

Néanmoins, le juge d'instruction a le droit d'ordonner son arrestation s'il existe contre lui des présomptions graves et précises de sa culpabilité comme auteur ou participant et si, en outre, on a des raisons de craindre

- a) qu'il n'existe un danger de fuite, ou
- b) que le prévenu n'abuse de sa liberté pour compromettre ou faire échouer l'établissement des faits, ou
- c) que le prévenu, s'il a de nouveau commis un crime ou un délit intentionnel en cours de procédure, ne commette d'autres crimes punissables.

Le danger de fuite est présumé lorsque le prévenu n'a pas de domicile déterminé en Suisse.

(...)"

26. D'après le Tribunal fédéral suisse, le droit constitutionnel non écrit à la liberté individuelle doit s'interpréter à la lumière de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention et de la jurisprudence des organes de Strasbourg; il commande de ne pas prolonger outre mesure la détention provisoire. Chaque cas doit s'apprécier individuellement; il s'agit de mettre en balance le droit de l'inculpé à la liberté et celui de l'Etat à exercer les poursuites et exécuter les peines. En cas de durée excessive, l'élargissement du détenu doit être prononcé même s'il subsiste de sérieux soupçons et un danger de fuite (arrêts du Tribunal fédéral suisse 108 Ia 66; 107 Ia 257/258; 105 Ia 29/30).

PROCEDURE DEVANT LA COMMISSION

27. M. W. a saisi la Commission le 20 septembre 1988; il se plaignait de la durée de sa détention provisoire.

La Commission a retenu la requête (n° 14379/88) le 9 octobre 1990. Dans son rapport du 10 septembre 1991 (article 31) (art. 31), elle conclut, par dix-neuf voix contre une, à la violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention. Le texte intégral de son avis figure en annexe au présent arrêt*.

* Note du greffier: pour des raisons d'ordre pratique il n'y figurera que dans l'édition imprimée (volume 254-A de la série A des publications de la Cour), mais on peut se le procurer auprès du greffe.

EN DROIT

SUR LA VIOLATION ALLEGUEE DE L'ARTICLE 5 PAR. 3 (art. 5-3)

28. D'après le requérant la longueur de sa détention provisoire a méconnu l'article 5 par. 3 (art. 5-3), ainsi libellé:

"Toute personne arrêtée ou détenue, dans les conditions prévues au paragraphe 1 c) du présent article (art. 5-1- c), (...) a le droit d'être jugée dans un délai raisonnable, ou libérée pendant la procédure. La mise en liberté peut être subordonnée à une garantie assurant la comparution de l'intéressé à l'audience."

Le Gouvernement combat cette thèse, tandis que la Commission y souscrit.

29. La période à considérer a débuté le 27 mars 1985, date de l'arrestation de W., pour s'achever le 30 mars 1989 avec la condamnation de celui-ci par le tribunal pénal économique de Berne (paragraphe 7 et 24 ci-dessus). Elle s'étend donc sur quatre ans et trois jours.

30. L'avis de la Commission repose sur l'idée que l'article 5 par. 3 (art. 5-3) implique une durée maximale de la détention provisoire. La Cour ne saurait se ranger à pareille opinion qui, du reste, ne trouve aucun appui dans sa jurisprudence. D'après celle-ci en effet, le délai raisonnable ne se prête pas à une évaluation abstraite (voir, mutatis mutandis, l'arrêt Stögmüller c. Autriche du 10 novembre 1969, série A n° 9, p. 40, par. 4). Comme la Cour l'a relevé dès son arrêt Wemhoff c. Allemagne du 27 juin 1968, le caractère raisonnable du maintien en détention d'un accusé doit s'apprécier dans chaque cas d'après les particularités de la cause (série A n° 7, p. 24, par. 10). La poursuite de l'incarcération ne se justifie, dans une espèce donnée, que si des indices concrets révèlent une véritable exigence d'intérêt public prévalant, nonobstant la présomption d'innocence, sur la règle du respect de la liberté individuelle.

Il incombe en premier lieu aux autorités judiciaires nationales d'examiner toutes les circonstances de nature à manifester ou écarter l'existence d'une telle exigence et d'en rendre compte dans leurs décisions relatives aux demandes d'élargissement. C'est essentiellement sur la base des motifs figurant dans lesdites décisions, ainsi que des faits non controuvés indiqués par l'intéressé dans ses moyens, que la Cour doit déterminer s'il y a eu ou non violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3).

La persistance de raisons plausibles de soupçonner la personne arrêtée d'avoir accompli une infraction est une condition sine qua non de la régularité du maintien en détention, mais au bout d'un certain temps elle ne suffit plus; la Cour doit alors établir si les autres motifs adoptés par les autorités judiciaires continuent à légitimer la privation de liberté. Quand ils se révèlent "pertinents" et "suffisants", elle recherche de surcroît si les autorités nationales compétentes ont apporté une "diligence particulière" à la poursuite de la procédure (voir, en dernier lieu, l'arrêt Tomasi c. France du 27 août 1992, série A n° 241-A, p. 35, par. 84).

A. Les motifs du maintien en détention

31. Pour refuser d'élargir W., les juridictions suisses invoquèrent, outre les graves soupçons pesant sur lui, trois motifs principaux dont le Gouvernement tire lui aussi argument: le danger de fuite, le risque de collusion et la nécessité d'empêcher l'accusé de se livrer à de nouvelles infractions.

1. Le risque de fuite

32. Selon le requérant, plus sa détention se prolongeait plus s'affaiblissait la probabilité de le voir se soustraire à la justice. Après quelque temps, il aurait eu intérêt à purger sa peine qui, eu égard à une éventuelle libération conditionnelle, ne dépasserait guère l'incarcération déjà subie. Il ajoute qu'il proposa une caution et ne profita pas des permissions de sortie accordées après sa condamnation pour s'esquiver.

33. La Cour rappelle que le danger de fuite ne peut s'apprécier sur la seule base de la gravité de la peine encourue; il doit s'analyser en fonction d'un ensemble de données supplémentaires propres soit à en confirmer l'existence, soit à le faire apparaître à ce point réduit qu'il ne peut légitimer une détention provisoire (voir, en dernier lieu, l'arrêt Tomasi précité, série A n° 241-A, p. 37, par. 98). Dans ce contexte, il échet d'avoir égard notamment au caractère de l'intéressé, à sa moralité, à ses ressources, à ses liens avec l'Etat qui le poursuit ainsi qu'à ses contacts internationaux (voir, mutatis mutandis, l'arrêt Neumeister c. Autriche du 27 juin 1968, série A n° 8, p. 39, par. 10).

Dans leurs décisions scrupuleusement motivées, les magistrats bernois s'appuyèrent sur des caractéristiques précises de la situation du requérant: après avoir transféré son domicile de Suisse à Monte-Carlo, il avait séjourné souvent en Allemagne, en Angleterre, aux Etats-Unis et dans l'île d'Anguilla (où il passait pour propriétaire d'une banque); il avait donc noué des relations nombreuses et étroites avec l'étranger. De surcroît, il avait déclaré plusieurs fois vouloir aller vivre aux Etats-Unis. Selon certaines indications, il disposait encore de fonds importants hors de son pays et possédait plusieurs passeports différents. Homme solitaire n'ayant pas besoin de contacts, il n'aurait éprouvé aucune peine à vivre caché à l'extérieur de la Suisse.

Le Tribunal fédéral examina ces motifs avec soin les 7 novembre 1985, 25 août 1986 et 25 avril 1988 (paragraphe 15, 16 et 20 ci-dessus). A cette dernière date notamment, il reconnut que le danger de fuite décroît à mesure que se prolonge la détention, comme la Cour européenne l'a déjà relevé de son côté (voir notamment l'arrêt Neumeister précité, série A n° 8, p. 39, par. 10). Il estima toutefois que les éléments énumérés par la chambre d'accusation ne laissent subsister aucun doute sérieux sur le dessein de W. de se dérober à la justice et pouvaient légitimement suffire à montrer la persistance d'un tel danger.

Rien n'appelle un jugement différent de la Cour. En l'occurrence, l'enquête révélait sans cesse de nouveaux délits propres à entraîner une condamnation plus lourde. En outre, les circonstances de la cause et le caractère du requérant autorisaient les juridictions compétentes à rejeter l'offre de caution présentée par lui le 18 mai 1988 (tandis qu'il s'y refusait encore peu auparavant, le 1er février): tant son montant (30 000 FS) que l'origine inconnue de l'argent à verser la rendaient inapte à garantir que le requérant renoncerait à fuir pour ne pas la perdre (paragraphe 21 ci-dessus).

Enfin, le retour en prison du condamné après chaque permission de sortie ne saurait infirmer après coup le pronostic des juges.

2. Le danger de collusion

34. D'après W., le risque de collusion n'a pu en aucun cas demeurer au-delà du 29 avril 1988, date à laquelle les magistrats instructeurs annoncèrent qu'ils demanderaient le renvoi en jugement (paragraphe 13 ci-dessus); ce jour-là au plus tard, le dossier devait être à ce point fourni que pareil risque s'en trouvait conjuré.

35. La Cour conçoit sans peine que les autorités croient devoir garder un suspect en prison, au moins au début d'une enquête, pour l'empêcher de la perturber, surtout s'il s'agit, comme ici, d'une affaire complexe exigeant des recherches délicates et multiples. A terme, les impératifs de l'instruction ne suffisent pourtant plus - même dans pareille affaire - à justifier une telle détention: normalement, les dangers allégués s'amenuisent avec le temps, au fur et à mesure des investigations effectuées, des dépositions enregistrées et des vérifications accomplies (arrêt Clooth c. Belgique du 12 décembre 1991, série A n° 225, p. 16, par. 43).

36. Pour démontrer l'existence d'un risque considérable de collusion et sa persistance jusqu'à l'ouverture du procès, la chambre d'accusation invoqua pour l'essentiel l'ampleur extraordinaire de l'affaire, la quantité exceptionnelle et le désordre voulu des documents saisis ainsi que le grand nombre des témoins à entendre, notamment à l'étranger. Elle tira un argument supplémentaire de la personnalité du requérant dont le comportement, avant comme après l'arrestation, reflétait l'intention d'effacer systématiquement toute trace de responsabilité, par exemple en falsifiant ou détruisant de la comptabilité. D'après la chambre d'accusation, des indices concrets autorisaient en outre la crainte de le voir abuser de la liberté recouvrée pour se livrer à des agissements que favorisaient aussi le profond enchevêtrement de la soixantaine de sociétés dominées par lui et son influence sur le personnel: l'élimination de pièces à conviction - restées cachées mais dont l'existence probable ressortait d'autres documents -, la fabrication de faux ou encore la concertation avec des témoins. La juridiction d'instruction releva enfin l'extension des investigations, en avril 1987, à des infractions commises - et à l'origine poursuivies - en Allemagne.

Saisi de plusieurs recours, le Tribunal fédéral rechercha toujours, scrupuleusement, si ces considérations rendaient bien nécessaire le maintien en détention. Certes, les 7 novembre 1985, 4 juin 1986, 24 mars 1987 et 25 avril 1988, il invita les magistrats à se montrer diligents et à recueillir au plus tôt les pièces et dépositions manquantes (paragraphe 15 à 17 et 20 ci-dessus), mais à aucun moment il n'exclut la présence d'un risque de collusion. Au contraire, il la confirma même pendant la période postérieure à la clôture de l'instruction et au renvoi en jugement (2 septembre 1988). Il eut égard non seulement à la personnalité et aux antécédents de W., mais aussi et surtout à la circonstance que d'après le dossier celui-ci avait, dans le cadre d'autres poursuites, fait fabriquer des pièces à sa décharge, antedater des documents et manipuler des témoins (paragraphe 22 ci-dessus).

Là non plus, la Cour ne discerne aucun motif de s'écarter de l'opinion du Tribunal fédéral. Partant, les autorités nationales pouvaient à bon droit considérer les circonstances de la cause comme justifiant d'asseoir aussi sur le danger de collusion la détention litigieuse.

3. Le danger de répétition d'infractions

37. D'après le Gouvernement, il existait également un risque de voir l'intéressé se livrer à de nouveaux délits en cas de levée d'écrou. Sans doute la chambre d'accusation estima-t-elle qu'il demeurerait raisonnable d'admettre la nécessité de l'en empêcher, mais le Tribunal fédéral n'examina pas sur ce point les décisions incriminées, les dangers de fuite et de collusion justifiant à eux seuls le maintien en détention. La Cour partage cet avis.

4. Résumé

38. En résumé, les deux dangers précités constituaient en l'occurrence des motifs pertinents et suffisants; il ne s'agissait pas de simples risques "résiduels" comme semble le penser la Commission (paragraphe 145 du rapport).

B. La conduite de la procédure

39. Encore y a-t-il lieu d'examiner la conduite de la procédure (paragraphe 30 ci-dessus).

40. L'intéressé reproche aux enquêteurs d'importants ralentissements de l'instruction. Ils auraient continué à l'interroger des semaines durant alors qu'il leur avait clairement indiqué, dès le 11 avril 1986, qu'en vertu de son droit au silence il ne répondrait plus à leurs questions. De surcroît, ils n'auraient pas disposé de l'infrastructure indispensable aux investigations, d'une complexité d'ailleurs toute relative puisqu'en l'absence de comptabilité il n'y avait pas d'écritures à contrôler.

41. Le Gouvernement, lui, souligne que l'affaire représente le cas le plus difficile de criminalité économique traité jusqu'ici dans le canton de Berne. Elle dépassait de loin toutes les autres causes du même type, tant en ampleur qu'en complexité; les pièces rassemblées occupaient cent vingt mètres de rayonnages. D'ailleurs, jamais une autre détention provisoire n'aurait duré aussi longtemps. Les autorités n'auraient rien négligé pour venir à bout du dossier, allant jusqu'à créer un service composé de deux juges d'instruction, eux-mêmes secondés par des collaborateurs exclusivement affectés à cette section, parmi lesquels deux policiers spécialisés et quatre secrétaires; un procureur général était chargé de superviser l'ensemble. A cela s'ajoutaient d'importants moyens techniques, notamment informatiques. Au total, il fallut trois cent cinquante auditions, dont trente-six du requérant, et une trentaine de décisions sur recours de celui-ci, pour aboutir au jugement final, long de mille cent pages.

L'intéressé n'aurait du reste pas formulé la moindre plainte sur la façon dont furent menées les investigations. Quant à ses interrogatoires répétés, ils n'auraient pas poursuivi d'autre but que de lui permettre d'exercer ses droits de défense sur chaque nouvel élément révélé par l'enquête.

42. La Cour relève que dès le 7 novembre 1985 le Tribunal fédéral, en vérifiant la proportionnalité de la durée de la privation de liberté incriminée, se pencha sur la conduite de la procédure. Après examen, il estima dénuées de fondement les plaintes de W. relatives à celle-ci (paragraphe 40 ci-dessus). Redoutant une détention provisoire trop longue, il pressa régulièrement les autorités cantonales d'agir avec la plus grande célérité et leur donna même des directives concrètes, dont il constata d'ailleurs l'observation. Aussi, malgré certaines inquiétudes, ne jugea-t-il jamais excessif le temps passé en prison par le requérant. Pour lui, la responsabilité principale de la lenteur des investigations incombait à ce dernier: la reconstitution de la situation financière de ses sociétés rencontra de grosses difficultés découlant de l'état de leur comptabilité. Selon le Tribunal, elles s'aggravèrent encore quand il décida de refuser toute déposition, retardant d'autant le déroulement de l'enquête (paragraphe 10 ci-dessus).

Eu égard au contrôle intense et continu ainsi exercé par la plus haute juridiction nationale, la Cour souscrit en substance à l'argumentation du Gouvernement, résumée au paragraphe 41 ci-dessus. Elle rappelle que la célérité particulière à laquelle un accusé détenu a droit dans l'examen de son cas ne doit pas nuire aux efforts des magistrats pour accomplir leur tâche avec le soin voulu (voir notamment, mutatis mutandis, les arrêts Wemhoff et Tomasi précités, série A n° 7, p. 26, par. 17, et 241-A, p. 52, par. 102). Or, rejoignant sur ce point la Commission, elle ne discerne aucune période pendant laquelle les enquêteurs n'aient pas procédé aux recherches avec la promptitude nécessaire, ni aucun ralentissement dû à un éventuel manque d'effectifs ou d'équipements. En conséquence, la longueur de la détention incriminée se révèle imputable, pour l'essentiel, à l'exceptionnelle complexité de l'affaire et au comportement du requérant. Celui-ci n'avait certes pas l'obligation de coopérer avec les autorités, mais il doit supporter les conséquences que son attitude a pu entraîner dans la marche de l'instruction.

C. Conclusion

43. Partant, la Cour conclut à l'absence de violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3).

PAR CES MOTIFS, LA COUR

Dit, par cinq voix contre quatre, qu'il n'y a pas eu violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3).

Fait en français et en anglais, puis prononcé en audience publique au Palais des Droits de l'Homme, à Strasbourg, le 26 janvier 1993.

Signé: Pour le Président Franz MATSCHER Juge

Signé: Marc-André EISSEN Greffier

Au présent arrêt se trouve joint, conformément aux articles 51 par. 2 (art. 51-2) de la Convention et 53 par. 2 du règlement, l'exposé des opinions séparées suivantes:

- opinion dissidente de M. Pettiti; - opinion dissidente de MM. Walsh et Loizou; - opinion dissidente de M. De Meyer.

Paraphé: F. M.

Paraphé: M.-A. E.

OPINION DISSIDENTE DE M. LE JUGE PETTITI

J'ai voté la violation de l'article 5 (art. 5), me séparant totalement du vote de la majorité de la chambre en regrettant que l'affaire n'ait pas été portée en plénière.

A mon sens en effet, la décision rendue dans l'affaire W. s'écarte de la jurisprudence traditionnelle de la Cour européenne concernant la présomption d'innocence et les restrictions à apporter aux mesures de détention provisoire.

La décision prise, même si elle ne vise que le cas W., pourrait être interprétée comme une légitimation d'une durée de détention provisoire de quatre ans dans des procédures concernant des législations économiques: faillites, infractions à la loi sur les sociétés, abus de biens sociaux, etc.

C'est la philosophie de l'article 5 (art. 5) et de la Convention européenne qui me conduit à une telle opinion dissidente. L'article 5 (art. 5) est un article qui protège la liberté physique et qui restreint la détention préventive à des cas limités qui sont nécessairement d'interprétation restrictive.

L'article 5, combiné avec l'article 6 (art. 5, art. 6), est une disposition majeure de la Convention pour protéger la présomption d'innocence.

La Cour, en plénière ou en chambre, avait toujours adopté une ligne de contrôle strict au titre de l'article 5 (art. 5), tendant à circonscrire la durée de la détention provisoire. Dans le cas présent, c'est le raisonnement du Tribunal fédéral suisse qui a prévalu. A mon sens, le Tribunal fédéral a adopté, à tort, un critère d'appréciation sur le danger de fuite qui ajoute au texte de l'article 5 (art. 5). On ne peut en effet renverser la charge de la preuve et exiger du détenu qu'il prouve qu'il ne prendra pas la fuite, preuve négative quasi impossible à rapporter. Ce serait ajouter à l'article 5 (art. 5) une exception supplémentaire, car seul l'emprisonnement écarte tout risque de fuite.

Dans le cas d'espèce, les autorités judiciaires n'ont pas réellement tenté d'exiger des cautions élevées (couramment pratiquées en Suisse), ni d'établir les conditions d'un contrôle judiciaire strict qui aurait remédié à des risques éventuels de fuite alors que l'existence de résidences à l'étranger ne suffisait pas à rendre ceux-ci certains. Les autorités judiciaires cantonales paraissent avoir été surchargées par le nombre de dossiers concernant W.; mais en matière de faillites, les rapports des syndics, les actions civiles des créanciers, les rapports d'expertise de la procédure de faillite apportent des éléments précis, qui peuvent accélérer les temps de procédure d'instruction. Le volume des pièces n'est pas significatif d'une complexité exceptionnelle, car il était surtout constitué des livres comptables et pièces commerciales.

S'agissant d'interpréter l'article 5 (art. 5) et la nature de la détention provisoire, il faut avoir à l'esprit que la règle est la liberté, la détention l'exception. La détention provisoire ou préventive ne doit pas porter atteinte à la présomption d'innocence. Or celle-ci n'est pas seulement le fait de ne pas être traité par le juge comme coupable, ni le fait de ne pas être présenté comme tel au regard des tiers, mais aussi le fait de pouvoir laisser au prévenu la possibilité de gérer sa condition d'inculpé jusqu'au jugement. A la limite même, celui qui se sait coupable doit, par sa mise en liberté pendant l'inculpation, pouvoir orienter sa vie professionnelle et familiale et prendre des dispositions pour l'avenir. En tout cas, et la Cour européenne l'a souvent affirmé, la détention provisoire ne peut être une anticipation sur la peine (arrêts Letellier, du 26 juin 1991, et Tomasi, du 27 août 1992); elle ne peut traduire le sentiment ni la conviction qu'a le juge sur la culpabilité de l'inculpé.

Si l'on se réfère à la jurisprudence traditionnelle de la Cour européenne, on constate que dans des cas tels que Neumeister (arrêt du 27 juin 1968) et Stögmüller (arrêt du 10 novembre 1969), la Cour n'a même pas toléré des détentions de deux ans environ.

Si l'on se réfère au droit pénal comparé, on constate que la moyenne des détentions provisoires est inférieure à deux ou trois mois et que s'agissant de délits financiers, de faillites avec banqueroutes, la durée moyenne est inférieure à un an.

Le code de procédure pénale du canton de Berne, en son article 111, prévoit que "pendant l'instruction, le prévenu demeure ordinairement en liberté" - sauf danger de fuite, danger de faire échouer l'établissement des faits au cas où le prévenu abuserait de sa liberté; crainte, si le prévenu a de nouveau commis un crime ou délit intentionnel en cours de procédure, qu'il ne commette d'autres crimes semblables. Le cas W. ne paraît pas avoir justifié de telles applications rigides.

Les pénalistes sont également attentifs au fait que chaque année des inculpés, maintenus en détention provisoire même prolongée, bénéficient par milliers d'un non-lieu ou d'un acquittement. La détention, dans ces cas, a créé une injustice ou un désordre social évident qui fait peser sur la justice un regard critique.

Le fait que le Tribunal fédéral suisse ait rendu un très long arrêt et retenu une peine sévère ne peut, en la circonstance, justifier la longue détention, alors surtout que le Tribunal fédéral suisse avait précédemment, sur le risque de collusion, infirmé partiellement une décision de maintien en détention basée sur un critère qu'elle estimait critiquable.

La Commission européenne, à l'origine, avait proposé sept critères pour contrôler la détention provisoire. Dans le cas W., la Commission européenne a, à juste titre, relevé dans son premier rapport des données de fait et de procédure qui la conduisaient à retenir la violation de la Convention par dix-neuf voix contre une: déclarations de faillites entre 1982 et 1984 (les faits remontaient à 1977); arrestation de W. le 17 mars 1985; six coaccusés sur douze furent laissés en liberté; dix-huit perquisitions entre mars 1985 et juin 1986; début des commissions rogatoires à partir du 3 avril 1985; par la suite, une série d'étapes assez ambiguës:

"26. Au début de la procédure, des difficultés surgirent pour l'accès au dossier des inculpés. A un moment donné, les organes d'instruction estimèrent que le dossier ne pourrait pas être consulté pendant plusieurs années. Au total, 14 plaintes et recours furent déposés contre les décisions des organes d'instruction. Après avril 1986, les inculpés furent autorisés à consulter environ 90 % du dossier, et après le 22 octobre 1986, presque tout le dossier.

27. Les organes d'instruction interrogèrent le requérant, les autres inculpés et différentes personnes à 350 reprises environ. A partir du 11 avril 1986, le requérant ne répondit toutefois plus aux questions qui lui furent posées par les organes compétents mais ces derniers l'interrogèrent encore 36 fois (...)

(...)

40. Le Tribunal [fédéral] observa [le 25 août 1986] que les deux juges d'instruction avaient été jusqu'ici très actifs, mais que l'appréciation des éléments du dossier en vue de l'accusation n'avait pas encore été entreprise. Il n'était pas clair non plus qu'il fallût ordonner l'élaboration d'un avis d'expert sur les comptes des sociétés et soumettre le requérant à un examen psychiatrique. Enfin, le

tribunal estima que la durée de la détention préventive du requérant était encore assez loin d'équivaloir à la durée de la peine probable, bien qu'à cet égard la chambre d'accusation eût probablement exagéré en présumant que la peine serait sans doute supérieure à cinq ans.

41. En juillet et octobre 1986, les organes d'instruction ordonnèrent une expertise comptable des sociétés en cause et une expertise psychiatrique du requérant. Le rapport d'expertise comptable fut soumis le 10 avril 1987 et l'expertise psychiatrique le 22 décembre 1986. Cette dernière confirma l'entière responsabilité pénale (*Zurechnungsfähigkeit*) du requérant.

(...)

52. Le Tribunal fédéral estima en particulier que le surcroît de travail résultant des enquêtes justifiait le retard et que le dépassement de la durée de détention préventive maximale acceptable était possible puisque les organes d'instruction menaient les enquêtes avec diligence. Dans sa décision du 24 mars 1987, il avait certes prévu une durée de détention maximale de deux ans et demi, mais les organes d'instruction avaient entre-temps repris la procédure menée contre le requérant en République fédérale d'Allemagne. La durée de la détention préventive ne devait toutefois pas trop se rapprocher de la peine de prison maximale encourue (...)

(...)

65. Le 19 août 1988, le Tribunal fédéral fit droit en partie au nouveau recours de droit public formé par le requérant. Eu égard à la jurisprudence des organes de la Convention, le Tribunal estima en particulier que le requérant n'avait pas eu, dans le cadre de ces procédures, la possibilité de commenter les déclarations du procureur général (*Generalprokurator*) et des juges d'instruction.

(...)

67. Le Tribunal estima qu'un simple risque théorique de collusion ne suffisait pas à justifier le maintien en détention. Dans le cas du requérant, des indices concrets laissaient toutefois supposer ce risque. Le Tribunal mentionna notamment la crainte exprimée par les autorités bernoises que, s'il était mis en liberté, le requérant ne tentât de s'entendre avec son épouse et d'autres personnes pour forger des preuves à décharge. Le Tribunal observa en outre que le requérant avait été renvoyé en jugement le 2 septembre 1988 (...) et que par conséquent on ne pouvait prétendre que les autorités n'avaient pas tenu compte des instructions du Tribunal fédéral du 25 avril 1988."*

* C'est moi qui mets en italique.

Le renvoi en jugement fut décidé le 2 septembre 1988 et la condamnation intervint le 30 mars 1989 pour des faits dont certains remontaient à 1977, une procédure commencée au civil et au commercial en 1983 et une arrestation remontant au 27 mars 1985.

On note dans les décisions nationales un certain embarras dû aux obstacles rencontrés par la défense pour avoir plein accès au dossier, et à la tendance à tenir compte de la peine probable qui serait encourue pour "justifier" la prolongation de détention. La Cour aurait pu tirer les conséquences de cette appréciation; antérieurement, elle avait toujours refusé le concept d'une détention anticipant sur la peine ultérieure (arrêts *Letellier*, précité, et *Kemmache*, du 27 novembre 1991).

L'argument retenu par la majorité dans l'arrêt *W.* ne me paraît pas adéquat à une situation de quatre ans de détention:

"Eu égard au contrôle intense et continu ainsi exercé par la plus haute juridiction nationale, la Cour souscrit en substance à l'argumentation du Gouvernement, résumée au paragraphe 41 ci-dessus. Elle rappelle que la célérité particulière à laquelle un accusé détenu a droit dans l'examen de son cas ne doit pas nuire aux efforts des magistrats pour accomplir leur tâche avec le soin voulu (voir notamment, *mutatis mutandis*, les arrêts *Wemhoff* et *Tomasi* (...))."

Une telle interprétation de l'article 5 (art. 5) pourrait conduire à privilégier la gestion des dossiers plutôt que le droit à la liberté. On pourrait admettre que la célérité cède aux besoins du travail des magistrats, s'agissant d'un accusé en liberté ou en début de détention, mais non pour une détention d'une aussi longue durée. La Cour européenne n'avait jamais admis quatre ans de durée dans les affaires précédentes. Le fait que l'intéressé aurait commis d'autres délits pendant sa détention ne saurait davantage justifier la prolongation de celle-ci: ou bien cette incrimination était retenue et le juge devait délivrer un mandat d'arrêt distinct avec inculpation distincte; ou bien le juge ne pouvait arguer de ce fait pour refuser la mise en liberté.

Le fait qu'une procédure pénale économique ou financière soit très complexe et nécessite de multiples investigations ne saurait justifier la détention prolongée. On sait que les expertises comptables en la matière sont toujours très longues à conduire, ce qui peut prolonger l'instruction; or en matière de faillites, des juges spécialisés savent utiliser au mieux les rapports des syndics pour éviter alors de prolonger leurs procédures, ce qui n'a pas été le cas en l'espèce, alors que des faillites de *W.* remontaient à 1982. Il est à noter de surcroît que l'expertise comptable judiciaire fut ordonnée en juillet 1986 et non en avril 1985, mesure qui s'imposait techniquement dès l'arrestation.

Si l'on prend pour exemple type les statistiques officielles du ministère français de la Justice, que l'on pourrait transposer avec des résultats similaires pour des Etats européens de population comparable, on constate dans le classement par catégorie de crimes et délits pour 1989 (chiffres proches en 1990-1992): pour les faillites et banqueroutes, durée moyenne deux mois (sept affaires à trois mois, une seule au-dessus de dix-huit mois); pour les escroqueries, extorsions de fond et chantages: durée moyenne quatre à huit mois. Or en France, le Parlement a souvent déploré la durée excessive des détentions provisoires et a tenté d'y remédier par des réformes du code de procédure pénale.

La lecture de la littérature juridique de droit pénal et de politique criminelle souligne qu'aucun spécialiste universitaire ou praticien ne justifie en Europe une détention provisoire d'une durée de quatre ans pour des délits économiques même multiples. Les plus éminents auteurs écrivent pour regretter la durée excessive des détentions préventives. Ainsi, M. Vassalli, ancien ministre de la Justice d'Italie, membre de la Cour constitutionnelle, auteur de la réforme pénale, dans "Droits de l'Homme et durée de la détention", *Giusto Processo* 1989. Ainsi M. Chiavario, "Evolution du droit et procédure pénale", vol. II, "Politique criminelle", Giuffrè, 1991. Ainsi la doctrine belge.

Ainsi la doctrine française: Delmas-Marty, Bouloc, Levasseur (cf. "Revue de Science criminelle et de droit comparé", cf. Mélanges Levasseur Ed. Litec).

L'étude du professeur L.H. Leigh, professeur à la London School of Economics, sur la détention provisoire en droit anglais apporte des réflexions dans le même sens. En 1986, le Gouvernement avait donné l'assurance à la Chambre des communes que le délai moyen d'attente d'audience (pour l'ensemble des summary offences et des indictable offences) était de 57 jours. En 1985, 10,5 semaines en moyenne - en 1987, 12,9 semaines. Pour les crimes plus graves, les délais restent raisonnables (cf. Home Office, Criminal Justice, a working paper, 1986).

La jurisprudence sur la détention a aussi des répercussions sur la politique criminelle des Etats confrontés à des crises graves et parfois à des mutineries dues à la saturation des prisons et, en partie, à l'excès d'utilisation des détentions préventives. Les écoles de magistrats s'inquiètent de ces situations. Il y a donc une responsabilité de la Cour européenne en matière de politique criminelle par sa jurisprudence.

Justifier quatre ans de détention provisoire, c'est opérer un recul dans l'histoire du droit pénal, revenir à l'époque "préhistorique" de la doctrine Lombroso.

Si l'on considère l'ensemble de l'évolution du droit pénal en Europe depuis l'échec de l'Ecole positiviste, on constate

1) que plusieurs Etats adoptent une législation fixant un maximum de durée de la détention provisoire (six mois ou un an, par exemple en Tchécoslovaquie);

2) que la jurisprudence des autres Etats limite généralement la durée de la détention provisoire autour de six mois à deux ans;

3) que l'enseignement donné aux écoles de magistrats sur la Convention européenne des Droits de l'Homme et l'article 5 (art. 5) tend à les convaincre de réduire la détention préventive en s'appuyant sur la jurisprudence de la Cour européenne, car quelques juges d'instruction ont tendance à prolonger la détention pour influencer les inculpés et les conduire à l'aveu ou à la dénonciation, ce qui tend à supprimer le droit au silence;

4) que le droit comparé manifeste qu'aucun pays (sauf la Suisse) ne pratique dans le domaine des faillites et escroqueries une durée de détention de quatre ans; même pas pour des affaires criminelles plus graves que des délits économiques.

L'histoire de la Convention européenne, l'évolution de la jurisprudence de ses organes marquent le souci majeur de préserver la liberté individuelle et de limiter la détention provisoire, au moins pour la délinquance ordinaire.

L'enseignement dispensé dans les écoles de magistrature et des barreaux s'inspire des mêmes principes. Dans les Etats membres du Conseil de l'Europe qui connaissent la procédure d'instruction, les praticiens ont constaté la propension de certains juges à anticiper parfois sur la peine, par la détention provisoire, ou à pousser l'inculpé à l'aveu en reportant de mois en mois les convocations, tout en rejetant les demandes de mise en liberté. Dans le cas d'espèce, le refus de coopérer de W. peut s'expliquer par les difficultés qu'il rencontrait à obtenir communication complète des pièces de son dossier; le Tribunal fédéral l'a noté. En tout cas, ce refus de "coopérer" ne pouvait justifier une aussi longue prolongation de la détention. L'inculpé a le droit de prendre le risque que son attitude négative pendant l'instruction puisse le "handicaper" lors du jugement au fond.

Les effets pervers de la prolongation de la détention préventive sont bien connus des criminologues et praticiens pénalistes.

L'utilisation qui en est faite par quelques juges d'instruction pourrait transformer l'instruction en une contrainte à l'aveu ou en une sanction du refus de s'auto-accuser. On sait que pour les délinquants primaires, l'effet exemplaire et dissuasif de la détention s'opère dès les premiers jours ou premières semaines; la prolongation est dès lors inutile et nocive. On connaît trop de cas de suicides ou de décès anticipés par maladie en cours de détention, pour ne pas approuver la tendance de la doctrine pénale européenne à critiquer l'abus de détentions provisoires.

La Cour a suivi et admis, à tort selon mon avis, le raisonnement et la motivation du Tribunal fédéral suisse, sans toutefois adopter le concept du Tribunal fédéral d'appréciation de la proportionnalité entre la détention provisoire et la peine future qui serait probablement encourue, dans l'appréciation portée par le juge. La Cour n'a donc pas infirmé sa doctrine et sa jurisprudence antérieures refusant que la détention provisoire puisse anticiper sur la peine qui serait prononcée par la juridiction.

Certes les circonstances particulières du cas W. relativisent la portée de la décision de la Cour européenne. Celle-ci aura d'autres cas à juger lui permettant de mieux exprimer sa "philosophie" de politique pénale en matière de détention provisoire, car en matière de liberté on doit garder une vision globale de la protection.

Pour toutes ces considérations, j'ai conclu à la violation de l'article 5 (art. 5).

OPINION DISSIDENTE DE MM. LES JUGES WALSH ET LOIZOU

(Traduction)

1. Soupçonné de diverses escroqueries, le requérant fut arrêté le 27 mars 1985. Son procès s'ouvrit le 17 février 1989 et prit fin le 30 mars 1989. L'intéressé avait passé quatre ans en détention provisoire. Pendant cette période, il avait soumis en vain aux juridictions suisses huit demandes de mise en liberté. Il se dit à présent victime d'une violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention.

2. En son article 111, le code de procédure pénale du canton de Berne, pertinent en l'espèce, prévoit que "Pendant l'instruction, le prévenu demeure ordinairement en liberté". Le texte de cet article est reproduit de manière plus complète au paragraphe 25 de l'arrêt de la Cour. Le juge d'instruction a cependant le droit de placer l'accusé en détention s'il y a des raisons "de craindre qu'il n'existe un danger de fuite, ou que le prévenu n'abuse de sa liberté pour compromettre ou faire échouer l'établissement des faits, ou que le prévenu, s'il a de nouveau commis un crime ou un délit intentionnel en cours de procédure, ne commette d'autres crimes punissables". Le danger de fuite est présumé lorsque le prévenu n'a pas de domicile déterminé en Suisse.

3. L'article 5 par. 3 (art. 5-3) de la Convention consacre le droit de rester libre en attendant le procès et autorise, sagement, l'encadrement de cette liberté par des garanties "assurant la comparution de l'intéressé à l'audience". On ne saurait trop souligner la rudesse des conséquences d'un refus d'élargissement opposé à une personne en détention provisoire au motif qu'elle est accusée d'une infraction (qu'elle est présumée ne pas avoir commise). Elle risque fort de perdre son emploi et peut-être aussi son logement, sa vie de famille peut se trouver complètement désintégrée et devenir réellement indigente, sans compter le danger de rupture de son mariage. On ne peut, en équité, exposer une personne présumée innocente à des conséquences aussi terribles, sauf s'il y a pour ce faire des raisons qui l'emportent clairement sur toute autre considération.

L'insensibilité des Etats membres à ce grave problème ressort du fait que, d'après les statistiques pertinentes, les personnes en détention provisoire représentent, selon le pays, de 7 à 52 % de l'ensemble de la population carcérale.

4. Les juges statuant sur les demandes d'élargissement de personnes en détention provisoire sont censés trancher les questions soulevées sur la base de preuves. Il ne doit pas y avoir de place pour la spéculation ou l'intuition judiciaires comme substituts aux preuves objectives. Les questions en cause doivent se juger selon le même critère objectif que toute autre controverse susceptible de décision judiciaire. La présente espèce, telle que soumise à la Cour, ne révèle aucune déposition de témoins entendus sur la probabilité d'une fuite du requérant ou d'agissements de sa part visant à entraver la recherche des preuves ou à manipuler les éléments déjà recueillis. L'argument, avancé devant l'une des juridictions suisses, selon lequel la mauvaise comptabilité du prévenu (point mentionné au paragraphe 16 de l'arrêt de la majorité) rendait l'enquête plus difficile et militait donc contre son élargissement, ne saurait peser contre lui dans la balance. De même, la prétendue omission de l'intéressé d'aider les enquêteurs à réunir des preuves contre lui ne constitue pas une raison valable de refuser de le libérer. Il est toujours loisible à un tribunal de subordonner à des conditions la liberté d'un prévenu, y compris même l'obligation de se présenter chaque jour à la police s'il y a des raisons de craindre qu'il ne s'enfuit. S'il subsiste un risque de manipulation des preuves, une condition raisonnable peut consister à restreindre les contacts de l'intéressé avec certaines personnes nommément désignées, ou à limiter son accès à certains bureaux ou documents. Aucune de ces mesures ne semble avoir été examinée sérieusement, ni même envisagée.

5. La question la plus grave est la prise en compte de la possibilité de nouvelles infractions. Le raisonnement qui sous-tend l'argument équivaut à nier tout le fondement du système de la Convention en matière de protection de la liberté et de procès pénal.

Cet argument ignore l'exigence de l'article 6 (art. 6) selon laquelle toute personne est présumée innocente jusqu'à l'établissement de sa culpabilité; il cherche à punir l'accusé pour des infractions ni accomplies ni tentées. Nous employons le terme "punir" car la mise en détention provisoire, souvent sujette à un régime plus strict que l'incarcération de personnes condamnées, doit être considérée comme une peine, sauf si l'on peut démontrer qu'elle s'impose afin d'assurer la comparution de l'intéressé à l'audience.

La présomption d'innocence exigée par l'article 6 (art. 6) n'est pas une formule creuse. Il s'agit de quelque chose de très réel et non d'une simple règle de procédure ne prenant effet qu'au procès. De surcroît, la détention provisoire a fréquemment des effets néfastes sur les chances d'acquiescement d'un prévenu, vu la difficulté, voire l'impossibilité dans de nombreux cas, pour l'accusé et ses conseils de bien étudier l'affaire et de préparer une défense adéquate.

6. A notre sens, il n'a pas été démontré que la détention provisoire du requérant s'imposait ou se justifiait au regard des clauses de la Convention. Il incombe au responsable de la détention d'en démontrer le bien-fondé et le détenu n'a pas à justifier sa mise en liberté.

D'après nous, il y a eu violation de l'article 5 par. 3 (art. 5-3).

OPINION DISSIDENTE DE M. LE JUGE DE MEYER

La présente affaire n'était pas simple: elle nécessitait une instruction approfondie qui devait, par la force des choses, prendre un certain temps.

Mais, comme l'a déjà dit le Tribunal fédéral en novembre 1985, cela "pouvait difficilement justifier plusieurs années de détention préventive"*.

En fait, c'est pendant un peu plus de quatre ans que le requérant a été privé de sa liberté avant d'être jugé. L'atteinte ainsi portée à "la règle du respect de la liberté individuelle"*** et à la présomption d'innocence a été trop grave pour que je puisse la considérer comme acceptable***.

* Paragraphe 35 du rapport de la Commission.

** Arrêt Neumeister c. Autriche du 27 juin 1968, série A no 8, p. 37, par. 5.

*** L'exercice, par un accusé, de son droit de ne pas "coopérer avec les autorités" peut certes entraîner des retards "dans la marche de l'instruction" (paragraphe 42 in fine du présent arrêt), mais il n'est pas admissible qu'on lui en fasse "supporter les conséquences" en prolongeant sa détention.

VERSION OFICIAL EN INGLÉS

SENTENCIA

In the case of *W. v. Switzerland**

The European Court of Human Rights, sitting, in accordance with Article 43 (art. 43) of the Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms ("the Convention")** and the relevant provisions of the Rules of Court, as a Chamber composed of the following judges:

Mr R. Ryssdal, President, Mr F. Matscher, Mr L.-E. Pettiti, Mr B. Walsh, Mr J. De Meyer, Mr S.K. Martens, Mr A.N. Loizou, Sir John Freeland, Mr L. Wildhaber,

and also of Mr M.-A. Eissen, Registrar, and Mr H. Petzold, Deputy Registrar,

Having deliberated in private on 29 August and 26 November 1992,

Delivers the following judgment, which was adopted on the last-mentioned date:

Notes by the Registrar

* The case is numbered 92/1991/344/417. The first number is the case's position on the list of cases referred to the Court in the relevant year (second number). The last two numbers indicate the case's position on the list of cases referred to the Court since its creation and on the list of the corresponding originating applications to the Commission.

** As amended by Article 11 of Protocol No. 8 (P8-11), which came into force on 1 January 1990.

PROCEDURE

1. The case was referred to the Court by the European Commission of Human Rights ("the Commission") on 13 December 1991 and by the Government of the Swiss Confederation ("the Government") on 10 January 1992, within the three-month period laid down by Article 32 para. 1 and Article 47 (art. 32-1, art. 47) of the Convention. It originated in an application (no. 14379/88) against Switzerland lodged with the Commission under Article 25 (art. 25) by Mr W., a Swiss national, on 20 September 1988.

The Commission's request referred to Articles 44 and 48 (art. 44, art. 48) and to the declaration whereby Switzerland recognised the compulsory jurisdiction of the Court (Article 46) (art. 46); the Government's application referred to Articles 45, 47 and 48 (art. 45, art. 47, art. 48). The object of the request and the application was to obtain a decision as to whether the facts of the case disclosed a breach by the respondent State of its obligations under Article 5 para. 3 (art. 5-3).

2. In response to the enquiry made in accordance with Rule 33 para. 3 (d) of the Rules of Court, the applicant - whose identity the Court agreed not to disclose - stated that he wished to take part in the proceedings and designated the lawyer who would represent him (Rule 30); the President gave the said lawyer leave to use the German language (Rule 27 para. 3).

3. The Chamber to be constituted included ex officio Mr L. Wildhaber, the elected judge of Swiss nationality (Article 43 of the Convention) (art. 43), and Mr R. Ryssdal, the President of the Court (Rule 21 para. 3 (b)). On 24 January 1992, in the presence of the Registrar, the President drew by lot the names of the other seven members, namely Mr F. Matscher, Mr L.-E. Pettiti, Mr B. Walsh, Mr J. De Meyer, Mr S.K. Martens, Mr A.N. Loizou and Sir John Freeland (Article 43 in fine of the Convention and Rule 21 para. 4) (art. 43).

4. Mr Ryssdal assumed the office of President of the Chamber (Rule 21 para. 5) and, through the Registrar, consulted the Agent of the Government, the Delegate of the Commission and the lawyer for the applicant on the organisation of the proceedings (Rules 37 para. 1 and 38). Pursuant to the order made in consequence, the Registrar received the Government's memorial on 19 June and the applicant's claims under Article 50 (art. 50) on 23 June.

5. On 22 April, 5 May and 23 June 1992, the Commission, the Government and the applicant produced various documents, including some requested by the Registrar on the President's instructions.

6. In accordance with the President's decision, the hearing took place in public in the Human Rights Building, Strasbourg, on 28 August 1992. The Court had held a preparatory meeting beforehand.

There appeared before the Court:

(a) for the Government

Mr O. Jacot-Guillarmod, Under-Secretary of the Federal Office of Justice, Head of the International Affairs Division, Agent,

Mr T. Maurer, President of the Economic Criminal Court of the Canton of Berne,

Mr B. Schnell, Cantonal Attorney of the Canton of Berne for economic criminal cases,

Mr F. Schürmann, Deputy Head of the Department of European Law and International Affairs, Federal Office of Justice, Counsel;

(b) for the Commission

Mrs J. Liddy Delegate;

(c) for the applicant

Mr P. Saluz, Fürsprecher, Counsel.

The Court heard addresses by Mr Jacot-Guillarmod, Mr Maurer and Mr Schnell for the Government, Mrs Liddy for the Commission and Mr Saluz for the applicant, and also their replies to its questions.

AS TO THE FACTS

I. The particular circumstances of the case

7. The applicant is a Swiss businessman who with eleven accomplices was prosecuted for a series of economic offences, including a large number of frauds in the management of some sixty companies. He was arrested on 27 March 1985 and placed in pre-trial detention with six of his co-accused, on the grounds that there was a risk of absconding, collusion and repetition of offences.

A. The investigation

8. The first complaints relating to him had reached the criminal police of the Canton of Berne in October 1982, inter alia following a number of fraudulent bankruptcies. In October 1984 the cantonal authorities asked the Interpol agencies in Germany, the United States of

America, the United Kingdom, Monaco and several Caribbean countries to make inquiries about the applicant, and opened a preliminary investigation against him on 8 February 1985.

In view of the complexity of the case they set up in mid-1985 a subsection of the office of the investigating judge (Untersuchungsrichteramt) of the Canton of Berne, consisting of two investigating judges assigned exclusively to the investigation, under the authority of a cantonal attorney at the Berne Court of Appeal (Obergericht) and the indictments chamber (Anklagekammer) of that court. They were assisted by specialist police officers and considerable facilities were made available to them (secretariat, computer, archives).

9. In the period from March 1985 to June 1986 their investigation, which traced events back as far as 1977, gave rise to eighteen searches, including several at W.'s residence and the office of the companies he controlled. Documents in large quantities were found there, mostly in utter disorder, some in the cellar, some in the bathroom and even some in bin bags ready to be destroyed. W. had in fact altered the accounts of his companies, some of which were incidentally fictitious, in order to thwart possible investigations.

On 3 April 1985 the authorities froze assets in seventeen banks and issued warrants relating to other credit institutions. They drew up a list of about two hundred accounts in all which were affected by the fraudulent dealings of the applicant and his accomplices.

In 1985 and 1987 money and valuables belonging to the applicant and his co-accused were seized following orders or searches. These were dated 27 and 28 March, 3 April, 4 May, 2, 3 and 27 June, 5 September, 3 October and 25 November 1985, 16 and 19 January, 9 February, 5 March, 14 May, 2 July, 19 and 21 August and 1 December 1987.

The investigators also had to have recourse to international judicial assistance, in particular from the Munich public prosecutor's office. That office sent them a report dated 16 April 1987, as a result of which the Swiss authorities extended their inquiries to Germany and took over criminal proceedings instituted against W. in that country.

On 11 December 1987 the investigating judges requested thirteen insolvency practitioners to provide documents relating to seventeen companies. The last of these reached them in December 1988 and January 1989.

On 26 May 1988, in view of the urgency, they severed the proceedings against the applicant from those against two accomplices.

10. The applicant twice challenged the investigating judges. He also brought eleven appeals and two complaints against decisions by them restricting access to the case-file at the beginning of the investigation. The accused were eventually given access to nine-tenths of the file from May 1986 and the entire file from 22 October of that year. W. had meanwhile reacted by deciding on 11 April 1986 to make no further statements.

On 28 June 1988 he complained of other irregularities, stating that documents had not been given to him and his lawyer had been unable to obtain free photocopies of them. The indictments chamber dismissed his complaint on 27 July 1988. After the committal for trial (see paragraph 13 below) the authorities on 13 October and 30 November 1988 and 3 January 1989 allowed the case-file to be consulted by the defence for nine, seven and five half-days respectively.

There was another incident when W. was not permitted to be present at certain investigative acts. On 27 January 1987 the indictments chamber decided that in principle he had the right to attend these.

His request of 18 December 1987 that there should be no supervision of the visits by his wife was dismissed by the indictments chamber on 16 February and the Federal Court on 19 May 1988.

11. During his pre-trial detention W. committed further offences, which resulted in an additional conviction for fraudulent bankruptcy and criminal mismanagement (see paragraph 24 below); the general meeting of a company controlled by him, which took place in prison on 11 October 1985 in the presence of a lawyer (advocate and notary), had allowed the latter to use a power of attorney to issue bonds secured on the property of the said company and used as security for the applicant's personal debts.

12. Once the basic documentation had been collected and sorted, the authorities in October and July 1986 also ordered three expert reports, one from a psychiatrist and two from accountants, the latter following a defence request for evidence of 6 September 1985, the only such request made by them in the course of the investigation. The reports were filed on 22 December 1986 and in April 1987. The psychiatric report concluded that the applicant was fully criminally liable, and described him as a confidence trickster (Hochstapler) and an unrestrained hedonist (hemmungsloser Hedonist) who had no scruples about causing harm to others.

13. On 29 April 1988 the investigating judges declared, pursuant to Article 98 of the Berne Code of Criminal Procedure (see paragraph 25 below), that they would request the cantonal attorney's office to commit W. for trial before the Economic Criminal Court (Wirtschaftsstrafgericht) of the canton. The order committing for trial (Überweisungsbeschluss) was made on 2 September 1988.

The investigators had carried out a total of approximately 350 interrogations. From 11 April 1986 to 12 July 1988 the applicant himself had been questioned thirty-six times, but he had always refused to answer the questions put to him (see paragraph 10 above). The transcripts recording the questions and noting his silence filled almost 700 pages.

In September 1987 the main case-file comprised about 600 binders. At the time of the trial there were 711, together with the original documents which themselves took up over 120 metres of shelving.

The amount of the damage had been estimated at over 50 million Swiss francs.

B. The applicant's applications for release

14. From 29 March 1985 to 18 May 1988, twenty-five applications for release were submitted by the persons in pre-trial detention in this case. Eight of them came from the applicant. The first of these, made on 24 May 1985, was dismissed by the indictments chamber on 1 July. The indictments chamber also dismissed on 22 July 1985 a complaint of 8 July and on 28 August a complaint of 2 August, relating respectively to the lawyer who had been appointed for W. and his visiting rights.

15. On 13 September 1985 the indictments chamber turned down a further application of 26 August 1985. A public law appeal to the Federal Court was dismissed on 7 November 1985, as that court considered that all the conditions to which pre-trial detention was subject under Article 111 of the Berne Code of Criminal Procedure had been fulfilled (see paragraph 25 below). The court felt that the serious suspicions against W. were supported by the case-file; moreover, he had transferred his residence to Monte Carlo, and his numerous stays in Germany, England, the United States of America and Anguilla also gave reason to fear that he might try to evade the Swiss judicial authorities; as to the very genuine risk of collusion, this resulted from the way in which the applicant's various companies were entangled and from the large number of his associates.

The Federal Court, however, invited the investigators to act with diligence and in particular to question as soon as possible the persons likely to collude with the applicant, as in the court's opinion the complexity of the facts alone could not justify detention for several years.

16. W. brought a third application for release on 17 March 1986. It was dismissed by the indictments chamber in a decision of 4 June 1986, which was upheld by the Federal Court on 25 August, following a public law appeal. The Federal Court said that even a summary reading of certain transcripts of interrogations showed that there was serious suspicion against the applicant of multiple fraud and fraudulent bankruptcy; he was wrong in claiming that this suspicion was unfounded in the specific cases cited by the indictments chamber in justifying the already considerable duration of the detention in issue.

Moreover, the danger of absconding and that of collusion still both persisted, the former because of the applicant's good relations with foreign countries and his stated intention of starting a new life in the United States, and the latter in the light of his conduct before his arrest and during the investigation. However, as the last of the co-accused had now been arrested and the principal witnesses had already made statements, this ground could no longer be relied upon without specifying the collusive acts which were feared.

Furthermore, W. was primarily responsible for the length of his detention; the lack of any proper accounts of his companies had made it extremely difficult to identify the financial transfers by means of which the companies had been burdened for personal ends. Despite this, the investigating judges had worked intensively. All things considered, the detention complained of did not yet appear to be too long. It was nevertheless disturbing that not much progress had been made with the systematic processing of the documents and the production of a report for the purpose of indicting the applicant. Secondly, there was still some doubt as to whether expert reports on the accounting and psychiatric aspects were needed. A close watch had to be kept on these points.

17. A fourth application for release was made on 12 December 1986, and dismissed by the indictments chamber on 20 January 1987.

The applicant brought a public law appeal against this decision; he complained of the time taken to produce the accounting report, and of the alleged inability of the authorities to complete the file. The Federal Court gave its ruling on 24 March 1987. It considered that the applicant's disregard of the elementary rules of bookkeeping was the reason why it had not been possible to complete the expert report earlier; and the accusation against W. was precisely that he had mingled funds of his various companies. Since the judgment of 25 August 1986 (see paragraph 16 above) the authorities had taken account of its observations on the processing of the documents, so that in this respect the investigation could not be criticised, bearing in mind in particular the very large number of documents to be classified. That the authorities had entrusted the investigation to a team of two investigating judges also showed the great importance they attached to it. As to the psychiatric report and accountancy reports, which were moreover on the point of being filed, there had been no delay in drawing them up, since W. was refusing to answer any questions at all. In short, the detention in issue had not yet exceeded the maximum period allowed.

The court added, however:

"... a practice according to which an accused who was suspected of serious economic offences but not of acts of violence necessarily had to remain in detention until final judgment in his case, merely because of a general risk of absconding, would not be compatible with the fundamental right of personal freedom.... It should also be taken into account in this respect that the incentive to abscond generally decreases as the proportion of time already spent in detention increases. The investigating judges, the public prosecutor's office and the indictments chamber will therefore, after carrying out the few investigative acts in respect of which a certain danger of collusion can still be presumed, but at the latest after a period of detention of two and a half years, have to consider the applicant's release subject to appropriate substitute measures within the meaning of Article 111a of the Berne Code of Criminal Procedure. The case would be different only if specific indications of [W.'s] intention to abscond were by then present. The risk of repeated offending... would on the other hand probably not be of relevance as a ground for detention in the case of the applicant, who has no previous convictions."

18. On 3 August 1987 the applicant once more requested the indictments chamber to terminate his detention. This was refused in a decision of 4 September 1987.

The Federal Court dismissed the applicant's public law appeal on 29 October 1987. In its opinion the slowing down of the investigation, noted since its last judgment (see paragraph 17 above), was not open to criticism, as the Swiss authorities had in the meantime taken over the proceedings brought against W. by the Munich public prosecutor's office (see paragraph 9 above), and this had entailed additional work. In this respect the investigators could not be blamed either for having often questioned the applicant on these proceedings despite his refusal to make a statement; their sole aim had been to allow W. to exercise his rights of defence. No failure to observe the requirement of acting swiftly had resulted; rather it was the applicant's attitude which amounted to delaying the investigation by any legal means. In view of the minimum sentence of five years' imprisonment which the applicant was likely to receive, the pre-trial detention of two years and seven months had in any event not yet reached the critical level.

The Federal Court also invited the investigating judges to reconsider, by the end of January 1988, the length of the detention in issue. On 31 January 1988 they took a decision to extend it (Haftbelassungsbeschluss).

19. The applicant's sixth application for release had meanwhile been made to the indictments chamber on 2 December 1987. It had dismissed it on 9 December on the grounds that nothing had changed since the Federal Court's last judgment of 29 October 1987 (see paragraph 18 above); it considered that there was still a danger of absconding and collusion. W. did not appeal against this decision.

20. On 1 February 1988 he once more requested his release. The indictments chamber refused this on 18 February, and he appealed to the Federal Court.

The Federal Court dismissed the appeal on 25 April 1988. It held that the indictments chamber had not breached the Constitution or the Convention in considering that there was still a danger of absconding; in his application of 1 February 1988, W. had moreover refused to provide a security.

Apart from the applicant himself, the authorities were also partly responsible for the delays in the investigation; they had put forward in explanation reasons - such as the taking over of the German file (see paragraph 9 above) and the different charges against the various co-accused - which they had already been aware of on 13 August 1987, when they said that the investigation would be completed in early 1988. These delays admittedly had not brought about an excessive prolongation of the deprivation of liberty in issue, but in the Federal Court's opinion it was necessary to close the investigation as quickly as possible.

The Federal Court said:

"The judge deciding on detention may prolong the pre-trial detention only to the extent that its duration does not come too close to the sentence to be expected in the specific case; he must not, for example, take the possible maximum sentence as a reference point. Great attention must also be paid to this limit because the trial court might be inclined to take the length of pre-trial detention into account as one factor in determining the sentence. To this extent there is thus a sort of absolute maximum length of pre-trial detention.... However, even the European Convention institutions allow detention for several years in cases which are both highly complex and also subject to heavy sentences..."

In this instance the length of the detention had not yet reached the critical level, as the total sentence which could be expected was now considerably more than five years' imprisonment.

21. On 18 May 1988 the applicant submitted his eighth application for release; he supplemented this on 7 June 1988 by offering a security of a maximum of 30,000 Swiss francs (CHF). The indictments chamber dismissed the application on 27 June 1988, *inter alia* on the grounds that he had not given any information on the third party who would pay the money and that the sum appeared derisory in view of the size of the case and the personality of the defendant.

On a public law appeal by the applicant, the Federal Court quashed the decision on the grounds that Article 5 para. 4 (art. 5-4) of the Convention had been violated, as W. had not had an opportunity to reply to the arguments of the investigating judge and the cantonal attorney before the indictments chamber.

22. Rehearing the application, the indictments chamber on 6 September 1988 refused to release the applicant, who again appealed to the Federal Court. That court gave judgment on 15 November 1988; it considered that at this stage of the proceedings, after the end of the investigation and the committal for trial (see paragraph 13 above), pre-trial detention on the ground of a risk of collusion could only be justified by specific evidence, such as in this case the applicant's personality and the numerous examples of forgery and interference with witnesses already shown to have been done by him in specific cases. It quashed the decision, however, on the grounds that the indictments chamber, when assessing the maximum permissible period of the detention in issue, had omitted to consider whether there were special circumstances in W.'s case which meant that the possibility of his conditional release should be taken into account.

23. On 10 January 1989 the indictments chamber dismissed the application of 18 May 1988 (see paragraph 21 above) for the third time. The Federal Court upheld its decision on 23 February 1989: having regard to the number and nature of the offences the applicant was accused of, and to his conduct during the investigation and the conclusions of the psychiatric report (see paragraph 12 above), the indictments chamber had been right to conclude that there were no reasons making conditional release appear very probable.

C. The applicant's trial

24. The trial before the Economic Criminal Court (see paragraph 13 above) opened on 17 February 1989 and ended on 30 March 1989 with the applicant being convicted and sentenced to eleven years' imprisonment and a fine of CHF 10,000, for offences including fraud on a professional basis (*gewerbsmäßiger Betrug*), fraudulent bankruptcy (*betrügerischer Konkurs*), forgery of documents (*Urkundenfälschung*) and aggravated criminal mismanagement (*qualifizierte ungetreue Geschäftsführung*). The 1,465 days spent in pre-trial detention were deducted from the main sentence.

II. Relevant domestic law

25. The Code of Criminal Procedure (*Gesetz über das Strafverfahren*) of the Canton of Berne provides that:

Article 98

"When the investigating judge regards the investigation as sufficient, he shall notify this to the parties whose addresses are known. If it is for the investigating judge and the district attorney to decide on committal, the investigating judge shall state whether he intends to request that the proceedings be stayed or discontinued or the accused be committed for trial.

The parties may, within a period from such notification determined by the judge, apply in writing, giving brief reasons, for specified further investigative measures or additional questions and express their opinion on the outcome of the proceedings. If the investigative measures applied for are ordered, the parties may be present at their implementation."

Article 111

"During the preliminary investigation the accused shall as a rule remain at liberty.

The investigating judge shall however be empowered to arrest him if there are specific and serious grounds for suspecting him as perpetrator or accomplice, and in addition there are reasons for supposing

(a) that there is a risk of absconding, or (b) that the accused would abuse his liberty in order to frustrate or endanger the discovery of the true facts of the matter, or (c) that the accused, if he has intentionally committed a further criminal offence (Verbrechen oder Vergehen) during the proceedings, will commit further criminal offences.

A risk of absconding shall be presumed if the accused has no fixed residence in Switzerland.

..."

26. According to the Swiss Federal Court, the unwritten constitutional right to individual freedom is to be interpreted in the light of Article 5 para. 3 (art. 5-3) of the Convention and the case-law of the Strasbourg institutions, and requires that pre-trial detention must not be excessively prolonged. Each case must be assessed individually, with the accused's right to liberty being balanced against the State's right to bring criminal proceedings and enforce sentences. If the length of the detention is excessive, the detainee must be released even if serious suspicions and the danger of absconding still subsist (Decisions of the Swiss Federal Court, 108 Ia 66; 107 Ia 257/258; 105 Ia 29/30).

PROCEEDINGS BEFORE THE COMMISSION

27. Mr W. applied to the Commission on 20 September 1988. He complained of the length of his pre-trial detention.

The Commission declared the application (no. 14379/88) admissible on 9 October 1990. In its report of 10 September 1991 (made under Article 31) (art. 31), it expressed the opinion by nineteen votes to one that there had been a violation of Article 5 para. 3 (art. 5-3) of the Convention. The full text of the Commission's opinion is reproduced as an annex to this judgment*.

* Note by the Registrar: for practical reasons this annex will appear only with the printed version of the judgment (volume 254-A of Series A of the Publications of the Court), but a copy of the Commission's report is available from the registry.

AS TO THE LAW

ALLEGED VIOLATION OF ARTICLE 5 PARA. 3 (art. 5-3)

28. The applicant claimed that the length of his pre-trial detention had been in breach of Article 5 para. 3 (art. 5-3), which reads as follows:

"Everyone arrested or detained in accordance with the provisions of paragraph 1 (c) of this Article (art. 5-1-c)... shall be entitled to trial within a reasonable time or to release pending trial. Release may be conditioned by guarantees to appear for trial."

The Government contested this view, whereas the Commission agreed with it.

29. The period to be taken into consideration began on 27 March 1985, the date of W.'s arrest, and ended on 30 March 1989 with his conviction by the Berne Economic Criminal Court (see paragraphs 7 and 24 above). It thus lasted for four years and three days.

30. The Commission's opinion was based on the idea that Article 5 para. 3 (art. 5-3) implies a maximum length of pre-trial detention. The Court cannot subscribe to this opinion, which moreover finds no support in its case-law. That case-law in fact states that the reasonable time cannot be assessed in abstracto (see, *mutatis mutandis*, the *Stögmüller v. Austria* judgment of 10 November 1969, Series A no. 9, p. 40, para. 4). As the Court has already found in the *Wemhoff v. Germany* judgment of 27 June 1968, the reasonableness of an accused person's continued detention must be assessed in each case according to its special features (Series A no. 7, p. 24, para. 10). Continued detention can be justified in a given case only if there are specific indications of a genuine requirement of public interest which, notwithstanding the presumption of innocence, outweighs the rule of respect for individual liberty.

It falls in the first place to the national judicial authorities to examine all the circumstances arguing for or against the existence of such a requirement and to set them out in their decisions on the applications for release. It is essentially on the basis of the reasons given in these decisions and of the true facts stated by the applicant in his appeals that the Court is called upon to decide whether or not there has been a violation of Article 5 para. 3 (art. 5-3).

The persistence of reasonable suspicion that the person arrested has committed an offence is a condition *sine qua non* for the lawfulness of the continued detention, but after a certain lapse of time it no longer suffices: the Court must then establish whether the other grounds given by the judicial authorities continued to justify the deprivation of liberty. Where such grounds were "relevant" and "sufficient", the Court must also ascertain whether the competent national authorities displayed "special diligence" in the conduct of the proceedings (see, as the most recent authority, the *Tomasi v. France* judgment of 27 August 1992, Series A no. 241-A, p. 35, para. 84).

A. The reasons for continued detention

31. In refusing to release W. the Swiss courts relied, in addition to the serious suspicion against him, on three principal grounds, which the Government also argued from: the danger of absconding, the risk of collusion and the need to prevent the accused committing further offences.

1. The danger of absconding

32. According to the applicant, the longer his detention lasted the more the likelihood of his absconding from justice was reduced. After a certain time it was in his interest to serve his sentence which, having regard to the possibility of conditional release, would hardly exceed the detention already undergone. He added that he had offered to provide a security and had not taken advantage of prison leave granted after his conviction to abscond.

33. The Court points out that the danger of absconding cannot be gauged solely on the basis of the severity of the possible sentence; it must be assessed with reference to a number of other relevant factors which may either confirm the existence of a danger of absconding

or make it appear so slight that it cannot justify pre-trial detention (see, as the most recent authority, the Tomasi judgment cited above, Series A no. 241-A, p. 37, para. 98). In this context regard must be had in particular to the character of the person involved, his morals, his assets, his links with the State in which he is being prosecuted and his international contacts (see, *mutatis mutandis*, the Neumeister v. Austria judgment of 27 June 1968, Series A no. 8, p. 39, para. 10).

In their carefully reasoned decisions the Bernese courts based themselves on specific characteristics of the applicant's situation: after transferring his residence from Switzerland to Monte Carlo, he had frequently visited Germany, England, the United States and the island of Anguilla (where he was supposed to be the owner of a bank); he had thus established numerous close connections with foreign countries. Furthermore, he had stated on several occasions that he wished to go and live in the United States. There were certain indications that he still had considerable funds at his disposal outside his own country and possessed several different passports. As a solitary man who had no need of contacts, he would have had no difficulty in living in concealment outside Switzerland.

The Federal Court examined these reasons carefully on 7 November 1985, 25 August 1986 and 25 April 1988 (see paragraphs 15, 16 and 20 above). On the last of these dates in particular it acknowledged that the danger of absconding decreased as the length of detention increased, as already noted by the European Court (see, *inter alia*, the Neumeister judgment cited above, Series A no. 8, p. 39, para. 10). However, it considered that the factors specified by the indictments chamber left no real doubt as to W.'s intention of absconding and could legitimately suffice to demonstrate that such a danger still existed.

There is no reason for the Court to reach a different conclusion. In this case the investigation constantly brought to light further offences which were likely to result in a more severe sentence. In addition, the circumstances of the case and the applicant's character entitled the relevant courts to decline his offer to provide security of 18 May 1988 (something which he was still refusing to do a short time previously, on 1 February): both the amount (CHF 30,000) and the unknown provenance of the money to be paid meant that it was not a fit guarantee that the applicant would decide not to abscond in order not to forfeit it (see paragraph 21 above).

Finally, the fact that once convicted the applicant returned to prison after each leave cannot retrospectively invalidate the view taken by the courts.

2. The danger of collusion

34. W. argued that the risk of collusion could in any event not have continued beyond 29 April 1988, the date when the investigating judges declared that they would seek committal for trial (see paragraph 13 above); at the latest on that date the case-file must have progressed to a point where such a danger had been dispelled.

35. The Court readily understands that the authorities may consider it necessary to keep a suspect in prison, at least at the beginning of an investigation, in order to prevent him from confusing it, especially in a complicated case like this one where manifold difficult inquiries are necessary. In the long term, however, the requirements of the investigation no longer suffice - even in such a case - to justify such detention: in the normal course of events the risks alleged diminish with the passing of time as inquiries are effected, statements taken and verifications carried out (see the Clooth v. Belgium judgment of 12 December 1991, Series A no. 225, p. 16, para. 43).

36. In order to demonstrate that a substantial risk of collusion existed and continued to exist until the beginning of the trial, the indictments chamber referred essentially to the exceptional extent of the case, the extraordinary quantity of documents seized and their intentionally confused state, and the large number of witnesses to be questioned, including witnesses abroad. It based a secondary argument on the personality of the applicant, whose behaviour both before and after his arrest reflected his intention of systematically deleting all evidence of liability, for example by falsifying or destroying accounts. According to the indictments chamber, there were also specific indications justifying the fear that he might abuse his regained liberty by carrying out acts, which would also be facilitated by the thorough entanglement of the sixty-odd companies controlled by him and his influence on their employees, namely eliminating items of evidence which were still hidden but whose probable existence followed from other documents, manufacturing false evidence, or conniving with witnesses. Finally, the indictments chamber noted the extension in April 1987 of the investigation to offences which had been committed, and had originally been the subject of proceedings, in Germany.

The Federal Court was appealed to several times, and on each occasion examined scrupulously whether these considerations did indeed make continued detention necessary. Admittedly, it invited the investigating judges on 7 November 1985, 4 June 1986, 24 March 1987 and 25 April 1988 to act with diligence and obtain the missing documents and statements as soon as possible (see paragraphs 15-17 and 20 above), but at no time did it exclude the existence of a danger of collusion. On the contrary, it confirmed that such a risk was present even during the period following the close of the investigation and the committal for trial (2 September 1988). It had regard not only to W.'s personality and antecedents, but also primarily to the circumstance that, according to the case-file, W. had in the context of other proceedings had exonerating evidence manufactured, documents antedated and witnesses manipulated (see paragraph 22 above).

Here too the Court sees no reason for disagreeing with the Federal Court's opinion. Consequently, the national authorities were entitled to regard the circumstances of the case as justification for using the risk of collusion as a further ground for the detention in issue.

3. The danger of repetition of offences

37. The Government argued that there had also been a risk that the applicant would commit further offences if released. Although the indictments chamber considered that it was still reasonable to regard it as necessary to prevent him so doing, the Federal Court did not examine the impugned decisions on this point, as the dangers of absconding and collusion in themselves justified the continued detention. The Court shares this opinion.

4. Summary

38. To sum up, the two above-mentioned dangers were relevant and sufficient reasons in this case; they were not mere "residual" risks, as the Commission appears to have thought (see paragraph 145 of its report).

B. The conduct of the proceedings

39. The conduct of the proceedings must also be examined (see paragraph 30 above).

40. The applicant complained that the investigating judges had caused substantial delays in the investigation: they had continued to question him for weeks on end even though he had made it clear to them on 11 April 1986 that, pursuant to his right of silence, he would not answer any more of their questions. In addition, they had not had the necessary infrastructure for the investigation, which had moreover been complex up to a point only, as in the absence of accounts there had not been any documents to check.

41. The Government for their part stressed that the case was the most difficult case of economic crime so far dealt with in the Canton of Berne. It exceeded by far all other cases of the same type, both in extent and in complexity; the documents collected took up 120 metres of shelf space. Moreover, no other pre-trial detention had ever lasted so long. The authorities had neglected nothing in order to complete the case-file and had even established a unit consisting of two investigating judges who were themselves assisted by persons assigned exclusively to that unit, including two specialist policemen and four secretaries; a cantonal attorney was in charge of supervising them. There had also been substantial technical resources, including computer equipment. A total of 350 interrogations, including 36 of the applicant, and some 30 decisions on appeals by the applicant had been needed to reach the final judgment, which was 1,100 pages long.

The applicant had moreover not made any complaint at all on the manner in which the investigation had been conducted. The sole aim of his repeated interrogations had been to allow him to exercise his rights of defence with respect to each new piece of evidence disclosed by the inquiry.

42. The Court notes that as early as 7 November 1985 the Federal Court, when verifying the proportionality of the length of the impugned deprivation of liberty, gave consideration to the conduct of the proceedings. After an examination it concluded that W.'s complaints in this respect were not substantiated (see paragraph 40 above). Fearing an overlong period of pre-trial detention, it regularly urged the cantonal authorities to act with all speed and even gave them specific instructions, and also observed that these had been complied with. Consequently, despite certain worries, it never regarded the time spent by the applicant in prison as excessive. It considered that the applicant was primarily responsible for the slow pace of the investigation: there had been great difficulties in reconstructing the financial situation of his companies, as a result of the state of their accounts. It stated that things had become even more difficult when he decided to refuse to make any statement, thereby delaying the progress of the case (see paragraph 10 above).

Having regard to the intensive continuous review thus carried out by the highest national court, the Court agrees in substance with the Government's arguments summarised in paragraph 41 above. It notes that the right of an accused in detention to have his case examined with particular expedition must not hinder the efforts of the courts to carry out their tasks with proper care (see among other authorities, *mutatis mutandis*, the *Wemhoff* and *Tomasi* judgments, cited above, Series A no. 7, p. 26, para. 17, and no. 241-A, p. 52, para. 102). In agreement with the Commission on this point, it finds no period during which the investigators did not carry out their inquiries with the necessary promptness, nor was there any delay caused by possible shortage of personnel or equipment. Consequently, it appears that the length of the detention in issue was essentially attributable to the exceptional complexity of the case and the conduct of the applicant. To be sure, he was not obliged to co-operate with the authorities, but he must bear the consequences which his attitude may have caused for the progress of the investigation.

C. Conclusion

43. The Court accordingly concludes that there has not been a violation of Article 5 para. 3 (art. 5-3).

FOR THESE REASONS, THE COURT

Holds by five votes to four that there has not been a violation of Article 5 para. 3 (art. 5-3).

Done in English and in French, and delivered at a public hearing in the Human Rights Building, Strasbourg, on 26 January 1993.

Signed: For the President Franz MATSCHER Judge

Signed: Marc-André EISSEN Registrar

In accordance with Article 51 para. 2 (art. 51-2) of the Convention and Rule 53 para. 2 of the Rules of Court, the following separate opinions are annexed to this judgment:

(a) dissenting opinion of Mr Pettiti; (b) dissenting opinion of Mr Walsh and Loizou; (c) dissenting opinion of Mr De Meyer.

Initialled: F.M.

Initialled: M.-A.E.

DISSENTING OPINION OF JUDGE PETTITI

(Translation)

I have voted for finding a violation of Article 5 (art. 5), I dissociate myself entirely from the vote of the majority of the Chamber, and I regret that the case was not referred to the plenary Court.

In my opinion, the decision in the case of W. in fact departs from the traditional case-law of the European Court on the presumption of innocence and the restrictions to be imposed on pre-trial detention measures.

The decision which has been taken, even if it applies only to W.'s case, could be interpreted as approving pre-trial detention of four years in cases relating to economic legislation: bankruptcies, offences against company law, criminal mismanagement, etc.

The philosophy of Article 5 (art. 5) and of the European Convention leads me to adopt such a dissenting opinion. Article 5 (art. 5) is an article which protects personal freedom and limits pre-trial detention to specific cases, which must necessarily be given a restrictive interpretation.

Article 5 in combination with Article 6 (art. 5, art. 6) is an important provision of the Convention for protecting the presumption of innocence.

The Court, whether in plenary session or sitting as a Chamber, had always adopted a strict approach to reviewing compliance with Article 5 (art. 5), tending to limit the length of pre-trial detention. In the present case the reasoning of the Swiss Federal Court has prevailed. In my opinion the Federal Court wrongly adopted a criterion for assessment with respect to the risk of absconding which adds to the wording of Article 5 (art. 5). One cannot indeed reverse the burden of proof and require the detainee to prove that he will not abscond, a negative which is virtually impossible to prove. That would be to add a further exception to Article 5 (art. 5), as only imprisonment removes all danger of absconding.

In the present case the judicial authorities made no real attempt to require large sums as security (a normal practice in Switzerland) or lay down conditions for strict judicial supervision, which would have warded off any danger of absconding, while the existence of residences abroad was not enough to make such danger certain. The cantonal judicial authorities appear to have been overburdened by the number of files relating to W.; but in bankruptcy cases liquidators' reports, civil actions by creditors, and expert reports produced in the bankruptcy procedure all provide precise evidence which may speed up the investigative procedures. The volume of documentation does not indicate any exceptional complexity, as it consisted primarily of account books and commercial documents.

In interpreting Article 5 (art. 5) and the nature of pre-trial detention, it must be borne in mind that liberty is the rule, detention the exception. Provisional or pre-trial detention must not damage the presumption of innocence. But that presumption is not only the fact of not being regarded by the judge as guilty, nor the fact of not being presented to third parties as guilty, but also the fact of making it possible for a defendant to cope with his position as an accused until his trial. As an extreme case, a person who knows he is guilty must be able, by remaining at liberty after being charged, to orientate his professional and family life and make arrangements for the future. In any event, as the European Court has often stated, pre-trial detention cannot be used to anticipate the sentence (Letellier judgment of 26 June 1991; Tomasi judgment of 27 August 1992); it cannot reflect the judge's feeling or opinion as regards the accused's guilt.

Referring to the traditional case-law of the European Court, it will be seen that in cases such as Neumeister (judgment of 27 June 1968) and Stögmüller (judgment of 10 November 1969) the Court did not accept detention even for approximately two years.

Referring to comparative criminal law, it will be seen that the average length of pre-trial detention is less than two or three months and that with respect to economic offences and bankruptcies the average length is less than one year.

The Code of Criminal Procedure of the Canton of Berne provides in Article 111 that "during the preliminary investigation the accused shall as a rule remain at liberty", unless there is a risk of absconding, a risk that the discovery of the truth would be frustrated if the accused abuses his liberty, or a fear - if the accused has intentionally committed a further criminal offence during the proceedings - that he may commit other similar offences. These rules do not appear to have been applied strictly in W.'s case.

Criminologists are also mindful of the fact that every year thousands of persons accused of offences, who have been kept in pre-trial detention, possibly for a long period, have the charges against them dropped or are acquitted. Detention in such cases creates an injustice or an obvious social disorder which results in the judicial system being criticised.

The fact that the Swiss Federal Court delivered a very long judgment and upheld a severe sentence cannot in the circumstances justify the long period of detention, especially as the Swiss Federal Court had previously, with respect to the risk of collusion, partly quashed a decision to extend the detention which had been based on a criterion it considered open to criticism.

The European Commission originally put forward seven criteria for reviewing pre-trial detention. In the W. case the European Commission rightly found in its first report certain points of fact and procedure which induced it to vote by nineteen votes to one that there had been a violation of the Convention: bankruptcies between 1982 and 1984 (the facts went back to 1977); W.'s arrest on 17 March 1985; six out of twelve co-accused remained at liberty; eighteen searches between March 1985 and June 1986; first warrants issued from 3 April 1985; thereafter a series of rather confused stages:

"26. At the early stages of the proceedings difficulties arose with regard to the various accused persons' right to consult the case-file. At one stage, the investigating authorities considered that consultation of the case-file would have to be refused for some years. Altogether fourteen complaints and appeals were filed against various decisions of the investigating authorities. After April 1986 the accused were permitted to consult approximately 90% of the case-file, after 22 October 1986 virtually the entire case-file.

27. On approximately 350 occasions the investigating authorities questioned the applicant, the other accused and various other persons. However, as from 11 April 1986 onwards the applicant no longer replied to questions put to him by the investigating authorities. The latter nevertheless interrogated the applicant on altogether 36 occasions...

...

40. The [Federal] Court noted [on 25 August 1986] that the two investigating judges charged with the investigations had so far worked very intensively, but that no assessment of the materials had yet commenced with a view to a subsequent indictment. Nor was it clear whether expert opinions should be ordered in respect of the company accounts and the psychiatric examination of the applicant. Finally, the court considered that the length of the applicant's detention on remand did not yet come too close to the length of the applicant's prospective prison sentence, even if in this respect the indictments chamber had probably gone too far when it assumed that an eventual sentence might be in excess of five years.

41. In July and October 1986 the investigating authorities ordered the preparation of two expert opinions concerning the company accounts, and a psychiatric examination of the applicant, respectively. The accountancy opinion was submitted on 10 April 1987, the psychiatric opinion on 22 December 1986. The latter confirmed the applicant's full criminal responsibility (Zurechnungsfähigkeit).

...

52. The Federal Court considered in particular that the delay was justified by the additional work resulting from the investigations. Moreover, an excess of the maximum permissible duration of detention on remand would not be excluded as long as the investigating authorities had handled the investigations speedily. While its decision of 24 March 1987 had envisaged a maximum length of detention of two and a half years, the investigating authorities had meanwhile taken over proceedings instituted against the applicant in the Federal Republic of Germany. Nevertheless, the length of detention on remand should not come too close to the anticipated maximum duration of the prison sentence...

...

65. The applicant's further public law appeal was partly upheld by the Federal Court on 19 August 1988. With reference to the Convention organs' case-law, the court found in particular that the applicant had not been granted the possibility in these proceedings to comment on statements of the public prosecutor (Generalprokurator) and the investigating judges.

...

67. The court found that a mere theoretical danger of collusion did not suffice to justify further custody. In the applicant's case however there were concrete indications that such a danger existed. The court referred, *inter alia*, to the fear expressed by the Berne authorities that, if released from detention, the applicant would attempt to collude with his wife and various persons to fabricate exonerating evidence. The court also noted that on 2 September 1988 the applicant had been committed for trial... and that therefore it could not be said that the authorities had disregarded the court's instructions of 25 April 1988."*

* My emphasis.

It decided to commit for trial on 2 September 1988 and the applicant was convicted on 30 March 1989 for offences some of which dated back to 1977, civil and commercial proceedings having started in 1983 and the arrest dating back to 27 March 1985.

The national decisions betray a certain embarrassment at the obstacles encountered by the defence in gaining full access to the case-file and the tendency to take account of the sentence which was likely to be passed in order to "justify" the extended detention. The Court could have drawn the consequences of such an assessment; it had always previously refused to accept the concept of detention anticipating the subsequent sentence (Letellier judgment cited above and Kemmache judgment of 27 November 1991).

The argument adopted by the majority in the W. judgment does not seem to me to be adequate to a situation of four years' detention:

"Having regard to the intensive continuous review thus carried out by the highest national court, the Court agrees in substance with the Government's arguments summarised in paragraph 41 above. It notes that the right of an accused in detention to have his case examined with particular expedition must not hinder the efforts of the courts to carry out their tasks with proper care (see among other authorities, *mutatis mutandis*, the Wemhoff and Tomasi judgments...)."

Such an interpretation of Article 5 (art. 5) might lead to the management of case-files being given priority over the right to liberty. It might be acceptable for swiftness to give way to judges' working requirements in the case of an accused who is at liberty or whose detention has just started, but not for detention for such a long period. The European Court had never accepted a duration of four years in earlier cases. Nor can the fact that the applicant allegedly committed other offences during his detention justify the extension of the detention: either this accusation was maintained and the judge was obliged to issue a separate arrest warrant on separate charges; or else the court was not able to use this fact as an argument for refusing release.

The fact that economic or financial criminal proceedings are very complex and require manifold investigations cannot justify extended detention. It is known that accounting reports in this field always take a very long time to produce, and this may prolong the investigation; but in bankruptcy cases specialist judges know how to make best use of the liquidators' reports so as to avoid prolonging their proceedings, which was not the case here, when W.'s bankruptcies dated back to 1982. It should be noted in addition that the accounting report was ordered by the court in July 1986, not in April 1985, although it was a measure which technically was necessary as from the arrest.

If one takes as a typical example the official statistics of the French Ministry of Justice, which could be transposed with similar results for other European States of similar population, the list of serious and less serious crimes by category for 1989 (similar figures in 1990-1992) shows: for bankruptcies, an average length of two months (seven cases of three months, one only in excess of eighteen months); for fraud, extortion and blackmail, an average length of four to eight months. Yet in France Parliament has often deplored the excessive length of pre-trial detention and has attempted to remedy this by reforming the Code of Criminal Procedure.

A reading of legal writing on criminal law and criminal policy shows that no academic specialist or practitioner in Europe justifies pre-trial detention lasting four years for economic offences, even multiple ones. In their writings the most eminent authors regret the excessive length of pre-trial detention. Thus Mr Vassalli, a former Italian Minister of Justice, a member of the Constitutional Court and the originator of criminal reform, in *Droits de l'homme et durée de la détention*, Giusto Processo 1989; similarly Mr Chiavario, *Evolution du droit et procédure pénale*, Vol. II, Politique criminelle, Giuffrè, 1991; similarly Belgian legal writing; similarly French legal writing: Delmas-Marty, Bouloc, Levasseur (see *Revue de science criminelle et de droit comparé*, and *Mélanges Levasseur Ed. Litec*).

The study of pre-trial detention in English law by Professor L.H. Leigh, professor at the London School of Economics, makes observations to similar effect. In 1986 the Government had given an assurance to the House of Commons that the average period spent waiting for a hearing (for all summary and indictable offences taken together) was 57 days. In 1985 it was an average of 10.5 weeks, in 1987 12.9 weeks. For more serious offences the periods are still reasonable (see Home Office, *Criminal Justice: a working paper*, 1986).

The case-law on detention also has effects on the criminal policy of States confronted with serious crises and sometimes mutinies caused by the saturation of prisons and in part by excessive use of pre-trial detention. Judges' colleges are worried about such situations. The European Court therefore has a responsibility with respect to criminal policy by means of its case-law.

To justify four years of pre-trial detention is to step backwards in the history of criminal law, to regress to the "prehistoric" era of the Lombroso school of thought.

If the development of criminal law in Europe since the failure of the positivist school is considered as a whole, it will be found that:

(1) a number of States have enacted legislation laying down a maximum length for pre-trial detention (six months or one year, for example in Czechoslovakia);

(2) the case-law of the other States generally limits the length of pre-trial detention to about six months to two years;

(3) the teaching given at judges' training colleges on the European Convention on Human Rights and its Article 5 (art. 5) tends to persuade them to reduce pre-trial detention, in reliance on the case-law of the European Court, as some investigating judges have a tendency to prolong detention in order to put pressure on accused persons and induce them to make admissions or denunciations, which tends to abolish the right of silence;

(4) comparative law shows that no country (other than Switzerland) practises detention for four years in the field of bankruptcy and fraud, even for criminal cases which are more serious than economic offences.

The history of the European Convention and the development of the case-law of its institutions are marked by serious concern to preserve individual freedom and limit pre-trial detention, at least for ordinary crimes.

The teaching given in the judges' training colleges and bar schools is inspired by the same principles. In the member States of the Council of Europe which have investigative proceedings, practitioners have noted that certain judges have a propensity to anticipate the sentence sometimes by pre-trial detention, or to press the accused to make admissions by postponing appearances for months while dismissing requests for release. In the present case W.'s refusal to co-operate may be explicable by the difficulties he experienced in having the documents in the case-file notified to him in full; the Federal Court noted this. In any event this refusal to "co-operate" was not capable of justifying prolongation of his detention for such a long period. An accused is entitled to take the risk that his negative attitude during the investigation may "handicap" him at the trial.

The perverse effects of prolonging pre-trial detention are well known to criminologists and criminal practitioners.

The use made of this by certain investigating judges may transform an investigation into a coercion to confess or a punishment for refusing to accuse oneself. It is known that for first offenders the exemplary and deterrent effect of detention operates from the first days or weeks; prolongation is therefore unnecessary and harmful. There are too many cases known of suicide or early death caused by illness during detention for one not to approve the tendency in European writing on criminal law to criticise the abuse of pre-trial detention.

The Court followed and - wrongly in my opinion - accepted the reasoning of the Swiss Federal Court without, however, adopting the Federal Court's concept of assessment of the proportionality between the pre-trial detention and the future sentence likely to be passed, when the courts carry out their assessment. The Court has thus not overruled its earlier thinking and case-law which refused to accept that pre-trial detention could anticipate the sentence to be pronounced by the trial court.

The particular circumstances of the W. case admittedly relativise the scope of the European Court's decision. The Court will have other cases before it which will permit it to give better expression to its "philosophy" of criminal policy with respect to pre-trial detention, as where liberty is concerned an overall concept of protection must be preserved.

For all these reasons I have concluded that there was a violation of Article 5 (art. 5).

DISSENTING OPINION OF JUDGES WALSH AND LOIZOU

1. The applicant was arrested on 27 March 1985 on charges of fraud. His trial opened on 17 February 1989 and concluded on 30 March 1989. He had spent over four years in custody awaiting trial. During that period he had made eight unsuccessful applications to the Swiss courts for provisional liberty pending trial. He now claims that he was the victim of a violation of Article 5 para. 3 (art. 5-3) of the Convention.

2. The relevant Code of Criminal Procedure of the Canton of Berne provides in Article 111 that: "During the preliminary investigation the accused shall as a rule remain at liberty". That article is more fully set out in the judgment of the Court at paragraph 25. The investigating judge is however given power to keep the accused in detention if there are reasons "for supposing that there is a risk of absconding or that the accused would abuse his liberty in order to frustrate or endanger the discovery of the true facts of the matter, or that the accused, if he has intentionally committed a further criminal offence during the proceedings, will commit further criminal offences". Also a risk of absconding is to be presumed if the accused has no fixed address in Switzerland.

3. Article 5 para. 3 (art. 5-3) of the Convention enshrines the right to liberty pending trial and, sensibly, permits that liberty to be conditioned by guarantees "to appear for trial". It would be difficult to over-emphasise the stark consequences of refusing provisional liberty pending trial to the person who is accused of a crime (of which he is presumed to be innocent). He will most probably lose his employment, possibly lose his dwelling place, his family's life can be totally disrupted and driven to penury, and even his marriage may be driven to point of breakdown. A person presumed to be innocent cannot in justice be exposed to such terrible consequences unless the reasons for so doing completely outweigh all other considerations.

Insensitivity to this serious problem in member States may be inferred from the fact that, according to the relevant statistics, the numbers of untried persons remanded to prison detention varies from 7% to 52% of the respective total national prison populations.

4. Judges deciding applications for provisional release from custody are expected to decide on evidence the issues raised. There should be no place for judicial speculation or judicial intuition as a substitute for objective evidence. The issues involved should be judged by the same objective standard which is the basis as all other justiciable controversies. The present case, as presented to the Court, does not reveal any record of witnesses having been heard on probability of the applicant absconding or interfering with the

gathering of evidence or with the evidence already gathered. The suggestion in one of the Swiss courts that because his bad bookkeeping (referred to in paragraph 16 of the majority judgment) made investigation more difficult should militate against his provisional liberation is not a reason which should be put against him in the balance. Likewise his alleged failure to assist in the gathering of evidence against himself is also an untenable reason for supporting the refusal to grant him provisional liberty. It is always open to a court to impose conditions upon provisional liberty even to the extent of reporting daily to the police if there exists some suspicion of absconding. If there lingers some suspicion of interfering with the evidence a reasonable condition may be imposed restricting consorting with certain named persons or restricting access to certain offices or documents. None of that appears to have been considered seriously, if at all.

5. The most serious matter is the taking into account of the possibility of future offences. The reasoning underlying the submission is a denial of the whole basis of the Convention system of protection of liberty and the criminal process.

This submission transcends respect for the requirement of Article 6 (art. 6) that a man shall be considered innocent until he is found guilty and seeks to punish him in respect of offences neither completed nor attempted. We say "punishment" because deprivation of liberty, frequently subject to more restrictive conditions than those applied to detention of convicted persons, must be considered as a punishment unless it can be shown that it is required to ensure that an accused person will stand his trial when called upon.

The presumption of innocence until conviction which is demanded by Article 6 (art. 6) is no empty formula. It is a very real thing and not simply a procedural rule taking effect only at the trial. Furthermore imprisonment before trial frequently has an adverse effect on a person's prospect of acquittal because of the difficulty, if not the impossibility in many cases, of the accused and his legal advisers in adequately investigating the case and preparing the defence.

6. In our opinion the pre-trial detention of the applicant has not been shown to have been necessary or justifiable within the provisions of the Convention. The onus of proof is upon the detainer to justify it, and not upon the detainee to justify his being at liberty.

In our opinion there has been a breach of Article 5 para. 3 (art. 5-3).

DISSENTING OPINION OF JUDGE DE MEYER

(Translation)

The present case was not straightforward. It necessitated a thorough-going investigation, which in the nature of things was bound to take a certain time.

But as already stated by the Federal Court in November 1985, that "could hardly justify detention on remand for years".*

The applicant was in fact deprived of his liberty for slightly over four years before being tried. This interference with "the rule of respect for individual liberty" and the presumption of innocence was so serious that I cannot regard it as acceptable***.

* Paragraph 35 of the Commission's report.

** Neumeister v. Austria judgment of 27 June 1968, Series A no. 8, p. 37, para. 5.

*** If an accused makes use of his right not to "cooperate with the authorities", that may indeed delay the "progress of the investigation" (paragraph 42 in fine of the judgment), but it is not acceptable that he should be made to "bear the consequences" by having his detention prolonged.